RAMON ASENSIO MAS y JOSE JUAN CADENAS

El abanico de la Pompadour

VODEVIL EN TRES ACTOS

música original de los maestros

CALLEJA y FOGLIETTI

Copyright, by R. Asensio Mas y J. Juan Cadenas, 1916

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
TEOREIS

N.º de la procedencia
741

EL ABANICO DE LA POMPADOUR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ABANICO DE LA POMPADOUR

VODEVIL EN TRES ACTOS

DE

RAMON ASENSIO MAS y JOSE JUAN CADENAS

música original de los maestros

CALLEJA y FOGLIETTI

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA el día 10 de Mayo de 1916

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA	Sra. Lahera.
PAMELA	Srta. Haro.
AGRIPINA	Saavedra.
BERTA	Sra. Mesejo.
MARQUESA DEL GRATAL	Srta. Gómez.
SUSANA	Pinillos.
ANITA / MARGARITA	Torres.
JULIA	Suárez.
MERCEDES	Fernández.
LOLA	Espinosa.
SALOMÉ	Revillo.
MARÍA	Lledó.
MARTA	Garmendia.
PEPITA	Godoy (C.)
MARQUESITA 1.ª	Revillo.
IDEM 2.ª	Muñoz.
IDEM 3.ª	Rojas.
IDEM 4.ª	Bufalá.
ABATE 1.º	Torres.
IDEM 2.º	Fernández.
IDEM 3.º	Garmendia.
FLOREAL	Sr. Peña.
MARMOT	Ballester.
CÉSAR ROQUEPLAN	León.
GUSTAVO	Barreto.
POMEROL	Allen-Perkins.
MARTIÑOL / UN CLIENTE	Lorente (J.)
TIMOLEÓN	Lorente (E.
BORIQUET	Barta.
EL DOCTOR / UN FOTÓGRAFO	Viñegla.
UN EMPLEADO	Vallejo.
UN PERIODISTA	Romero.
UN CARTERO	Estrella.

La acción en París.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

Jardín de un restaurant en el campo, en las inmediaciones de París. Varias mesas y sillas de jardín repartidas. En último término derecha dos cenadores practicables con mesitas. A la derecha puerta de entrada a la casa-restaurant, una parte de la cual será practicable con un gran ventanal sobre la escena. En el interior se verá una mesa también. Al foro puerta de entrada al jardín, de madera rústica, la valla lo mismo. En último término izquierda banco de jardín.

ESCENA PRIMERA

MARMOT, el FOTOGRAFO de «Yo lo veo todo», un CLIENTE, el CARTERO, JULIA, ANITA, MERCEDES, LOLA, SALOMÉ, MARÍA, MARTA, luego CÉSAR ROQUEPLAN

Al levantarse el telón, y en segundo término derecha, aparece un grupo a la cabeza del cual estará colocado Marmot, en postura fotográfica. En la izquierda primer término, el Fotógrafo oculto bajo la tela de la máquina. Las camareras rodean a Marmot. El Cliente sentado al lado de una mesa lee tranquilamente un periódico, caladas las gafas y empapándose el sudor de la frente de vez en cuando

Musica

Ellas Luciendo sus encantos
en esa posición,
tenemos por seguro
que llama la atención.

722067

Y va usted a ser orgullo
y asombro del país,
cuando su efigie lance
la prensa de París.
Hay que ver, hay que ver,
qué elegancia;
va usted a ser, va usted a ser
el encanto de Francia;
qué ilusión, qué emoción,
qué impresión va usted a hacer,
¡ay, qué pronto lo va usted a ver!

Marmot ¡Silencio, muchachas,
hacedme el favor!

Ellas Sonríase un poco,
saldrá usted mejor.

Marmot ¡Dejarse de burlas!

Ellas ¡Qué barbaridad!
Si estamos diciendo
la pura verdad.

Fot. (Hablado.) Un momento, un momento. Y ustedes agrúpense picarescamente en torno del patrón. (A las muchachas, que se colocan.) ¡Ajajá! Será una fotografía interesantísima.

Marmot Ya lo creo. ¿Y usted opina que estoy bien así?

Fot. ¡Maravilloso!... Pero sonría... sonría un poco más... ¡Ahora!... Quietos.

Ellas (Cantado.)
Hay que ver, hay que ver,
qué elegancia;
va usted a ser, va usted a ser,
el encanto de Francia.
Qué ilusión, qué emoción,
qué impresión va usted a hacer,
¡ay, qué pronto, qué pronto
lo va usted a ver!

(Las chicas hacen muecas al patrón, burlándose. Marmot se impacienta; por fin una le hace cosquillas con una pajita en la cara y Marmot rompe en un estornudo, a tiempo que el Fotógrafo descubre el objetivo.)

Marmot ¡Atchis!...

Fot. ¡Se han movido todos!
¡Hay que repetir!
¡Ja, ja, ja!

Hablado

Marmot ¡Qué lástima!

Julia Tan bien colocadas como estábamos...

Fot. No hay más remedio... Tendremos que hacer otro. . Voy a preparar la placa. El *Yo lo veo todo*, me ha encargado el retrato para mañana...

(El Fotógrafo desaparece con la máquina por la primera izquierda.)

Cliente (Quitándose las gafas y llamando.) ¡Joven!

Anita (Muy obsequiosa al Cliente.) ¿Qué deseaba usted, caballero?

Cliente He pedido hace un cuarto de hora un chocolate y un bollo suizo.

Anita Pero es que todavía no ha llegado el chico con los bollos... No olvide usted que tenemos que ir a buscarlos a la pastelería del pueblo.

Cliente ¡Ah! ¿Que no hay chocolate? Bueno, pues deme usted café con leche.

Anita Sí, señor, sí... Hay chocolate... Lo que no tenemos aún es el bollo...

Cliente Bueno, bueno. ¡Qué hemos de hacerle! Tráigame usted el bollo con café... Quiere decir que no tomaré el chocolate.

Anita (Sin comprenderle.) ¿Cómo?

Julia No te molestes... Es sordo como una tapia...

Anita ¿Sí?... (Cambiando de tono y maneras.) ¡Caramba, hombre, pues podía haber avisado!... ¡El demonio del carcamal!

(Aparece el Fotógrafo y coloca la máquina donde estaba anteriormente.)

Cliente Pero que esté bien calentito el bollo, ¿eh?

Anita Descuide usted... Vendrá echando humo. (Se aleja riendo.)

Fot. ¡Vamos! Vuélvanse a colocar... (Se coloca el grupo.) Luego tengo que hacer un retrato solo de la señora de Marmot, porque ella es el principal personaje de este drama...

Marmot Mi mujer saldrá en seguida... Está hablando con el Comisario de policía, refiriéndole todos los detalles del atentado...

Fot. Fué ayer tarde, ¿verdad?

Marmot Sí, señor. Ayer a las siete y treinta y cinco...

Estoy esperando impaciente los periódicos de hoy que darán cuenta del hecho.

Fot. ¿Han cogido al criminal?

Marmot No, señor... Desgraciadamente todavía no. (El grupo estará colocado otra vez.)

Fot. Perfectamente... ¿Estamos? Que no se mueva nadie...

Cliente (Volviendo al grupo.) ¿Pero, ¿viene ese bollo o no viene?

Todos ¡Chist! (Imponiéndole silencio.)

Cliente (Resignado.) Bien, bien... No digo nada...

Fot. Inclínese usted un poco, señor Marmot. (Coloca la figura.) La cara hacia aquí... La mirada al árbol... Así... A ver... Ahora... quietos... Una... dos...

Cart. ¡Los periódicos! (Por el foro derecha.)

Marmot (Dando un salto.) ¡Por fin! (Le coge los periódicos al Cartero y se sienta en el banco rodeado de las chicas.)

Fot. Pero, ¡otra vez! Esto va a ser el cuento de nunca acabar. (Vase por la izquierda.)

Marmot (Abriendo los periódicos.) A ver... Este primero... *El Fígaro*... ¡Ah! Sí... Aquí, aquí viene. (Muy contento.) Ultima hora... (Leyendo.) «El sátiro del bosque de Versalles.»

Todos A ver... a ver...

Marmot (Leyendo.) «El misterioso y repugnante criminal que tan alarmados tiene a los maridos y padres de familia de toda esta región, acaba de cometer un nuevo crimen. Ayer tarde, en el bosque de Versalles, sorprendió a la señora M... y abalanzándose a ella, la hizo sufrir los más espantosos ultrajes...»

Anita ¡Qué bien escrito está!

Todos ¡Sí, sí, muy bien!

Marmot (Disgustado.) Podían haber puesto el nombre con todas sus letras... ¡La señora M.! La gente no va a saber que la señora M. es mi mujer...

Anita Pues en este otro periódico viene el nombre bien claro... (Formando un grupo en el centro.)

Marmot (Contentísimo.) ¿De veras?

Anita Oiga usted. (Leyendo:) «El señor Marmot, propietario de un restaurant al aire libre titulado «El pato salvaje...»

Marmot Ese soy yo.

Anita «Se encuentra en una situación horrible.. Su mujer, la virtuosa señora de Marmot, se vió ayer tarde sorprendida por el misterioso sátiro que vaga por los bosques de la región... Hallábase la señora de Marmot cogiendo fresas en el campo, cuando de pronto sintió que unos brazos la aprisionaban...»

Julia ¡Qué bien escrito está!

Todas ¡Sí, sí, muy bien!

Anita «La señora de Marmot perdió el sentido; cuando le recobró, el criminal había desaparecido de allí...»

Unas ¡Qué barbaridad!

Otras (Horrorizadas.) ¡Jesús!

Anita ..... «Acompañamos en su dolor a nuestro buen amigo el señor Marmot.»

Marmot Eso está bien. (Radiante. Las camareras deshacen el grupo y cruzan el escenario en varias direcciones sirviendo lo que piden en los cenadores.)

Cliente (Decidido.) Señor Marmot...

Marmot (Acercándose a él.) ¡Caballero!...

Cliente ¿Esto es una fotografía, un salón de lectura o un restaurant al aire libre?

Marmot No comprendo...

Cliente Aquí todos se retratan, leen y charlan y nadie se ocupa de traerme el bollo que he pedido.

Marmot ¡Y dale!... ¡Pero si los bollos no han llegado! (Gritando.)

Cliente (Sin oir.) ¿Qué dice usted? (Pausa.)

Marmot Ayúdenme ustedes para que lo oiga... (Llama a las muchachas y éstas se acercan al Cliente.)

Todos (A Coro.) ¡Que los bollos no han llegado!

Cliente ¿No? Pues podían ustedes haberlo dicho antes. ¡Valiente restaurant éste! (Vase furioso foro izquierda. Aparece el Fotógrafo por la izquierda.)

Fot. Envíeme usted a su esposa en cuanto acabe de conferenciar con el comisario... La retrataré en aquel lado del jardín.

Marmot Pierda usted cuidado...

Roq. (Entra foro centro derecha y se dirige a Marmot.) ¿Es usted el dueño del establecimiento?

Marmot (Distraído.) Sí, señor... Perdone usted un momento. Soy con usted en seguida... (A Anita.) Oye, Anita... Acompaña al Fotografo... (Al Fotógrafo.) Luego me haré la fotografía...

Fot. Imposible... No se está usted quieto.

Anita ¿Quiere usted hacerme un retrato a mí sola?

Fot. Con mil amores. (Mutis ambos segunda izquierda.)

Roq. (A Marmot.) ¿Me hace usted el favor de decir si ha venido...?

Marmot (Distraído.) Soy con usted en seguida, caballero... Soy con usted... (A Julia.) Julia... Prepara el servicio de las mesas... Hoy de seguro vendrá mucho público, porque con lo que han dicho los periódicos nos han hecho un gran reclamo...

Julia En seguida, sí señor...

ESCENA II

MARMOT y ROQUEPLAN (1)

Roq. ¡Qué movimiento! Por lo visto, hoy aquí están ustedes de fiesta, ¿no?

Marmot No señor; es que mi esposa es la víctima del crimen de Versalles. La propia ultrajada.

Roq. ¡Canastos! (Muy asombrado.) ¿Y lo celebra usted?

Marmot El asunto ha hecho mucho ruido; los diarios le comentan; mi nombre viene en letras de molde...

Roq. Pues que sea enhorabuena por la publicidad...

Marmot ¡Oh! Bien sabe Dios que yo no la he buscado; pero, en fin, ya que viene... Nosotros hemos sido la novena víctima de ese criminal.

Roq. ¿Cómo nosotros?... Ah, vamos, sí... su mujer. Bueno, ¿puede usted decirme si ha venido alguien preguntando hoy por mí?... Yo me llamo Roqueplán .. César Roqueplán.

Marmot No señor... No ha venido nadie preguntando por ese nombre...

Roq. Suponía que llegaría yo antes... Perfectamente... Va usted a mandar que preparen un almuerzo para dos personas; pero cosa escogida, ¿eh?

---

(1) Roqueplán—Marmot.

Marmot Descuide usted.
Roq. ¿A qué hora llega el tren de París?
Marmot A las once y cinco.
Roq. Muy bien... Daré una vuelta por el jardín para hacer tiempo. (Mutis foro izquierda.)

ESCENA III

DICHOS, segunda izquierda BORIQUET, luego un PERIODISTA y JULIA

Marmot (Corriendo hacia él) ¡Ah! ¡Señor comisario!... ¿Tiene usted las señas del criminal? (1)
Bor. Sí... Agripina me ha dado todos los detalles... Estatura regular, nariz regular, boca regular...
Marmot Lo que es con esos indicios...
Bor. Ya comprenderá usted que la infeliz se desmayó.. Pero no importa... Yo le cogeré... Luego iré con su señora al lugar del suceso y allí reconstituiremos los dos la escena.
Marmot ¿Cómo?
Bor. Es menester conocer todos los detalles...
Per. ¿El señor Marmot? (Por el foro derecha.)
Marmot Servidor.
Per. Soy el enviado especial del *Yo lo veo todo* y quisiera celebrar una entrevista con su señora.
Marmot (Entusiasmado) ¡Una intervieu! Y mi mujer que está en el jardín... Voy a buscarla... (Vase segunda izquierda. Llamándola.) ¡Agripina! ¡Agripina!
Per. Muchas gracias.
Bor. Yo le indicaré el camino... (Saliendo con el Periodista.) Las investigaciones están a cargo del comisario Boriquet, uno de los policías más activos e inteligentes.
Per. ¿Usted le conoce?
Bor. Soy yo, caballero. (Desaparecen hablando por segunda izquierda.)

---

(1) Boriquet—Marmot.

ESCENA IV

AMPARO, POMEROL y GUSTAVO, por el foro derecha. Los tres con guardapolvos, gafas de automovilistas y gorras; entran mirando a todas partes (1)

Música

Amp. No se le ve.
Pom. No se le ve.
Gust. No se le ve.
Amp. Pero vendrá.
Pom. Pero vendrá.
Gust. Pero vendrá.
Los tres Un automóvil para encontrarle
nos trajo a toda velocidad.
Amp. No se reirá.
Pom. No se reirá.
Gust. No se reirá.
Amp. Viéndome aquí.
Pom. Viéndome aquí.
Gust. Viéndome aquí
Los tres Y su delito le probaremos
aunque me jure que no es así.
Amp. Que me engaña es indudable.
Los tres Y el engaño no me extraña;
ya hace tiempo que sospecho
que sospecho que me engaña,
y al notar que a casa vuelve
fatigado y abatido,
ya sé yo de dónde viene
mi marido.
¡Oh, los hombres, qué malos son!
Ellos Es la verdad.
Amp. Cuando alguno sale bueno,
sale por casualidad.
Gust. Ya lo dijo San Agustín.
Pom. San Agustín.
Gust. San Agustín.
Los dos ¿Y qué dijo San Agustín?
Gust. Pues que el hombre más cabal

---

(1) Pomerol—Amparo—Gustavo.

y más entero, es borracho, pendenciero, zalamero y embustero y bailarín.

Pom. ¡Ay, qué truhán!

Gust. ¡Ay, qué pillín!

Los tres Así lo dijo San Agustín.

(Con el último acorde de la orquesta se sientan en la mesita de la derecha primer término.)

Hablado

Amp. (A Pomerol.) ¿Ve usted cómo no está?

Pom. Paciencia.

ESCENA V

DICHOS y JULIA, segunda izquierda

Pom. Oiga usted, joven.

Julia ¿Qué deseaba usted?

Amp. ¿Está aquí mi marido?

Julia ¿Su marido?

Amp. Sí, un joven bajito y morenito.

Julia No, no señora... No ha venido ningún joven bajito y morenito.

Gust. Entonces denos usted tres bocks de cerveza.

Julia Ahora mismo... (Vase segunda izquierda.)

ESCENA VI

AMPARO, POMEROL y GUSTAVO

Amp. No sé por qué me parece, amigo Pomerol, que se va usted a tirar una plancha...

Pom. Se equivoca usted... Su marido, después de decir a usted que hoy tenía una cita de negocios con su amigo Floreal, ha tomado un auto y ha dado las señas de este restaurant al chauffeur.

Amp. ¡Pero si es imposible!... ¡Oh, yo debía tener en cuenta que usted odia a mi marido!

Pom. Me indigna porque la engaña a usted.

Amp. No... No es eso... Hace quince días que usted me declaró su amor...

Pom. (Mirando a Gustavo.) ¡Amparo!...

Amp. No importa... Es mi primo y es discreto...

Gust. (Emocionado.) ¡Primita mía!... (Se levanta y la da la mano.)

Pom. Pues bien... Es cierto... Yo me declaré a usted y usted me contestó:—Si me da usted la prueba de que mi marido me engaña..

Amp. Pomerol... (Señalando a Gustavo.)

Pom. No importa, es su primo de usted y es discreto.

Gust. (Emocionado.) ¡Amigo Pomerol!... (Se levanta y le da la mano.)

Amp. En resumidas cuentas... ¿Usted cree que César no ha ido hoy a almorzar a casa de Floreal?

Pom. ¡Ni hoy ni nunca!

Amp. Pero, ¿por qué?

Pom. Porque Floreal no existe.... ¡Es un mito!

Pom. ¿Han visto ustedes a Floreal alguna vez?

Amp. / Gust. } No...

Pom. ¿Y por qué?

Amp. Porque no se me ha ocurrido... Floreal habita en un extremo de París, es un inventor, un sabio, un hombre que no frecuenta la sociedad... Ha inventado unos globos dirigibles, se ha asociado con mi esposo y como es natural se reunen para almorzar todas las mañanas y hablar de sus asuntos. La cosa es bien lógica.

Gust. ¡Evidente!

Pom. No, señora... Estoy seguro... César está aquí.

Amp. (Se levanta y cruza la escena.) Voy a ver... Espérenme ustedes. (Sale rapidamente segunda izquierda. Pomerol se levanta y quiere convencer a Amparo que no debe ir a buscarle y se detiene en la izquierda. Gustavo se levanta y le da en el hombro.)

ESCENA VII

POMEROL y GUSTAVO

Gust. Amigo Pomerol, lo que usted hace no está bien.

Pom. El amor lo dispensa todo, Gustavo.

Gust. No, señor.

Pom. Usted piensa así, porque no está usted enamorado.

Gust. ¿Que yo?... ¿Que no estoy yo? No diga usted eso, Pomerol.

Pom. (Asombrado.) ¿Por qué?

Gust. (Emocionado) Venga usted aquí... Siéntese y escuche... (Se sientan donde estaban) Lucila de Valmonte tenía doce años, yo quince. Nos conocimos en una playa y me enamoré. Una noche a la luz de las estrellas, nos juramos no conocer el amor hasta que no nos casaramos. Cinco años después, yo tenía veinte y pedí su mano... Sus padres que tenían que hacer un viaje al Canadá me dijeron que sí, pero que la boda no se celebraría hasta el regreso... ¡Primer desengaño! Nos abrazamos. Lucila y yo volvimos a colocarnos a la luz de las estrellas y ratificamos nuestro juramento de castidad hasta el día de nuestra boda. Y se fueron. ¡Segundo desengaño!... Yo tengo hoy veintinueve y llevo dos.

Pom. ¡Claro!

Gust. ¡Llevo dos desengaños!... Lucila no ha regresado todavía.

Pom. ¡Diablo! ¿Y sigue en... el Canadá?

Gust. Siempre en el Canadá.. Sus padres tienen allí negocios que no han podido abandonar.

Pom. ¿Por qué no viene ella sola?

Gust. Sus padres son viejos. No los qniere dejar solos.

Pom. Vaya usted a reunirse oon ella.

Gust. No puedo... Me mareo en el mar... Una vez que me embarqué en un bote, por poco me muero.

Pom. Y ¿cree usted que vendrá algún día?

Gust. Yo pienso siempre que va á llegar mañana.

Pom. Y el... ¿el juramento de castidad?

Gust. Le mantengo... Yo espero que venga ella y nos casemos para conocer el amor... ¡Ah! Se pasan muy malos ratos...

Pom. ¡No me lo jure usted! Lo creo.

Gust. Ya lo sabe usted. No diga usted nunca que yo no soy capaz de sentir amor.

(Se levantan y pasan al centro de la escena.)

Pom. No, no. No lo diré... Pero sí le suplico que me ayude en esta empresa que he acometido. Yo adoro a Amparo y... no he hecho ningún juramento a la luz de las estrellas... Influya usted para que me corresponda...

Gust. Pruébeme usted que su marido la engaña ¡y me tendrá usted a su lado!

(En este momento aparece Roqueplán en el foro izquierda.)

Pom. ¡Ahí le tiene usted! ¡Probado!

Gust. (Estupefacto.) ¡Ah!

ESCENA VIII

DICHOS y CÉSAR ROQUEPLÁN (1)

Pom. ¡Buenos días, César!

Roq. ¡Cómo! ¿Ustedes por aquí? (Contrariado.)

Pom. Sí, hemos venido en auto dando un paseo.

Roq. ¿Solos?

Gust. (Trágico.) No. ¡Con Amparo!

Roq. (Estupefacto.) ¡Con...!

ESCENA IX

DICHOS y AMPARO, segunda izquierda

Amp. Conmigo. Ya lo sabes...

Roq. Hola, hola... (Muy tranquilo.)

Amp. ¿Pero tú... eres tú?

Roq. Creo que adivino este complot. Por cierto que el papelito que ustedes desempeñan... no es muy bonito, que digamos.

Amp. ¡Alto ahí! La idea de seguirte es mía... Yo les he suplicado que me acompañen, porque no me parecía bien venir hasta estos sitios sola.

Pom. ¡Es verdad!

Gust. ¡Eso es!

Roq. Muy bien, pero ahora ya ni tú tienes necesidad de ellos ni yo tampoco.

---

(1) Roqueplán—Gustavo—Pomerol.

Gust. Comprendida la indirecta.

Amp. De todos modos, yo deseo que no se alejen de nosotros.

Pom. No tenga usted cuidado... Iremos a dar un paseo por el jardín. (Vanse foro izquierda.)

Gust. Eso. Nos vamos... a paseo.

Roq. (A Gustavo.) Antes no eras santo de mi devoción, pero lo que es ahora... ¡Ahora es que te odio con mis cinco sentidos.

ESCENA X

AMPARO y CÉSAR ROQUEPLÁN

Amparo se sienta en la mesita de la derecha

Amp. ¿De modo que tú almorzabas hoy en casa de tu amigo Floreal?

Roq. Yo no he dicho que almorzaba en casa de Floreal, sino con Floreal.

Amp. No hay diferencia.

Roq. Hay un abismo... Floreal me invitó a venir a almorzar aquí hoy. Le estoy esperando. Eso es todo. (Fingiendo tranquilidad.)

(Roqueplán se pasea desesperado por la izqnierda, de foro a proscenio.)

Amp. Ya...

Roq. Ahora que está la cosa explicada, vas ha hacer el favor de marcharte a casita.

Amp. Tu amigo Floreal, ¿sigue inventando globos dirigibles?

Roq. Sí... Ahora va a lanzar uno nuevo... El «Me río yo del viento», que es un negocio loco. Estoy interesado en la compañía explotadora.

Amp. Y ¿vive en París Floreal?

Roq. ¡Claro!

Amp. ¿Por qué no me le has presentado nunca?

Roq. Porque no ha habido ocasión.

Amp. Pues aquí está ya la ocasión... Almorzaremos juntos los tres... Así le conoceré... (Pausa.)

Roq. ¡Imposible!

Amp. ¿Por qué?

Roq. Porque... ¿lo quieres saber?

Amp. Sí.

(Agripina aparece en el umbral de la casa.)

Roq. Pues porque... (Acercándose a Amparo.) porque Floreal... ¡es un sátiro!

Amp. (Incrédula.) ¡Un sátiro!

Roq. ¡Como lo oyes!

Amp. Mira, César... Tú te quieres burlar de mí.

Roq. ¡Ah! ¿No lo crees?

Amp. No soy tan tonta...

Roq. Ahora lo verás... ¡Agripina!

Amp. ¿Qué vas a hacer? (Levantándose.)

Roq. ¡Agripina! (Llamándola.)

ESCENA XI

DICHOS y AGRIPINA (1)

Agrip. ¿Qué deseaba usted, señor?

Roq. ¿Quiere usted referir a mi esposa el drama de que ayer fué usted víctima?

Agrip. Con mucho gusto... Verá usted... Yo estaba ayer cogiendo fresas en el bosque, cuando escuché el rumor de unos pasos que se acercaban... Sin saber por qué, presentí una catástrofe y tuve miedo... Quise volverme y me encontré sujeta, prendida por unos brazos vigorosos que me aprisionaban... Lancé un grito y me desmayé... ¿Cuánto tiempo duró mi desmayo? Lo ignoro, aunque supongo que cerca de una hora. Lo que sé es que al recobrar el conocimiento, estaba sola ya... ¡El criminal había desaparecido!

Amp. ¡Caramba! Ha debido usted pasar una hora terrible.

Agrip. Sí, señora, sí... Una hora terrible... Y muy cortita.

Roq. ¿Crees ahora que existen los sátiros?

Amp. Sí...

Agrip. No lo dude usted, señora... Y si lo duda, vaya usted por las tardes a coger fresas al bosque...

Roq. Un demonio... Y te advierto que ese sátiro

(1) Amparo—Agripina—Roqueplan.

de que habla esta señora es un ángel al lado de Floreal...

Agrip. ¿Quién es Floreal? (Curiosa.)

Amp. Un amigo de mi marido que es sátiro también.

Agrip. ¿También?

Roq. Sí... de profesión...

Amp. Y que va a llegar aquí de un momento a otro.

Agrip. ¿Aquí?

Roq. Aquí... Puede usted retirarse, Agripina... (Empujándola.) ¡Váyase! ¡Váyase!

Agrip. ¡Floreal! ¡Floreal!... (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XII

AMPARO y CÉSAR ROQUEPLÁN

Roq. Haces mal en no creer lo que te digo... Yo he visto a Floreal en sociedad, con gente y es espantoso... En fin, no te diré más, sino que yo le he conocido veintitrés amantes...

Amp. ¿Veintitres amantes? ¡Quiero ver a Floreal!...

Roq. Yo te juro que no lo verás.

Amp. Mira... Invitaremos a Gustavo y a Pomerol... Así seremos tres hombres para defenderme si Floreal se propasara.

Roq. Amparo... Te ruego que seas razonable y que te vayas a casa.

Amp. César... Te suplico que me enseñes a Floreal.

Roq. Confiesa que dudas de mí...

Amp. Todavía no, pero no voy a tardar.

Roq. Bien Puesto que lo quieres, sea... Almorzarás hoy mismo con Floreal...

Amp. ¿De veras? ¿Consientes?

Roq. Consiento...

Amp. ¡Ah! ¡Cuánto te quiero! ¡Cuánto! (Pasando a la izquierda.) Voy a encargar el almuerzo. ¿No te parece? Ese Floreal comerá con mucho apetito, ¿verdad?

Roq. Como un sátiro...

Amp. ¡Cuánto te quiero! (Vase restaurant, segunda izquierda.)

Roq. Bueno. ¡Esto es catastrófico! Voy corriendo a la estación. (Aparece Boriquet por foro izquierda y se queda contemplando a Roqueplán.) Es preciso impedir la llegada de Pamela... Luego pensaremos en inventar un Floreal. (Se dirige al foro, pero Boriquet le cierra el paso.)

ESCENA XIII

CÉSAR ROQUEPLÁN y BORIQUET

Bor. Caballero, caballero...

Roq. (El Comisario.) ¿Qué quiere usted? Tengo mucha prisa...

Bor. Yo también... Me acaba de decir la dueña del establecimiento que está usted esperando a un amigo que se llama Floreal...

Roq. ¡Ah! Sí... sí, le espero...

Bor. Y creo que ese señor Floreal tiene fama de ser un sátiro peligroso...

Roq. Justo, sí, señor...

Bor. Muy bien... Pero yo quisiera conocer a Floreal...

Roq. Y yo... Yo también quisiera.

Bor. ¿Tiene usted la seguridad de que vendrá?

Roq. Yo necesito aquí a Floreal a todo trance.

Bor. ¿No contesta usted categóricamente?

Roq. Contesto como me da la gana. ¡No faltaba más!

Bor. Obedezca usted a la autoridad y deme usted las señas de ese señor Floreal.

Roq. ¿Las señas? Me va a ser difícil.

Bor. ¿Sí, eh? Pues sepa usted que ya he colocado un agente aquí y otro en la estación... Cuando llegue Floreal no se me escapará...
(Aparecen por segunda izquierda las camareras.)

Roq. Bueno... Pues en cuanto le tenga usted en su poder, tráigamele usted... ¡Usted no sabe la falta que me hace...

Bor. Le digo a usted que no se escapa. (Vase corriendo, foro derecha.)

Roq. (Antes un sordo... Ahora un loco...) ¡Me voy a la estación! (Medio mutis. Deteniéndose.) ¡Caracoles! ¡Vaya unas camareras guapas!... ¡Y cómo me miran!... ¿Qué querrán?

ESCENA XV

ANITA, JULIA, MARÍA, MARTA, MERCEDES, LOLA, SALOMÉ y ROQUEPLÁN

Música

Unas Caballero.
Otras Caballero.
Todas Venga y óigame.
Yo no quiero
que se marche usté.
Unas Caballero.
Otras Caballero.
Todas Venga usted aquí.
Roq. (¡Caracoles! ¡Caracoles,
qué querrán de mí!)
¡Señoritas!
Ellas ¡Caballero!
Roq. ¿Qué les pasa?
Ellas Va usté a ver:
es la cosa tan odiosa,
que nos hace estremecer.
Un sátiro anda suelto
por los caminos,
y dicen que comete
mil desatinos.
El sátiro con nada
se satisface,
y no sé a las mujeres
lo que nos hace.
Yo estoy temblando,
tengo tal miedo,
que desde hace ocho días
dormir no puedo.
Roq. El sátiro es terrible,
de sobra que lo sé,
y yo si me lo encuentro
veloz escaparé.
Ellas Se cuentan mil hazañas
que imperdonables son.
Roq. Conozco tres o cuatro;
poned mucha atención.

Ellas Deben ser terribles,
cuéntelas usted.

Roq. (Aparte)
Aunque no sé nada
me lo inventaré. (Le rodean.)
(Con mucho misterio.)
Se cuenta que en los días del pasado mes
el sátiro terrible y avasallador,
los ojos encendidos y ágiles los pies,
corría por los campos ciego de furor.
Lo supo por su esposo la divina Esher;
curiosa, incorregible, del prohibido amor
y por curiosidad, dejóse sorprender,
y hoy va diciendo a espaldas de su esposo
[Blas:
«los sátiros son hombres como los demás.»

Ellas ¡Jesús qué horror! ¡Qué atrocidad!
Como yo me lo encuentre...
No sé qué me da.

—

Roq. En el Hotel Victoria la otra noche entró,
sentóse cuando todas iban a comer,
y dicen que a una dama que reside en Pau,
mil guiños con los ojos empezóla a hacer;
después a una casada se empeñó en besar,
y a cierta viuda joven pretendió morder,
y tal fué su furor y su ansia de abrazar,
que hasta los camareros su actitud al ver
tiraron la vajilla y echaron a correr.

Ellas ¡Jesús qué horror, qué atrocidad!
¡Jesús, no sé lo que me da!
(Hacen mutis todas temerosas de que el sátiro las atropelle. Las chicas primera izquierda. Roqueplán foro derecha.)

ESCENA XVI

GUSTAVO, POMEROL, foro izquierda; luego AMPARO y MARMOT por la segunda izquierda

Hablado

Pom. Me parece que duran mucho las explicaciones... (Se sientan en la mesa de la derecha como anteriormente.)

Gust. La convencerá... Los maridos culpables convencen siempre a las mujeres.

Amp. (Saliendo y sentándose con ellos.) Ea, ya está todo dispuesto. He mandado preparar una mesa con cinco cubiertos y la he adornado con flores.

Pom. ¿Flores?

Amp. Sí... Almorzaremos todos juntos con mi marido y con Floreal.

Pom. A última hora habrá que retirar un cubierto de la mesa.

Amp. No insista usted, amigo mío. Estoy convencida de la inocencia de César.

(Aparece Marmot con bandeja y tres bock de cerveza, segunda izquierda.)

Pom. Yo afirmo que César tenía cita aquí con una mujer.

Amp. Pero, ¿dónde está esa mujer?

Pom. ¿Dónde?

(Aparece Pamela, foro derecha.)

Amp. Sí, señor... ¿Dónde esta? ¿Dónde?

Gust. Mi prima tiene razón. ¿Dónde, dónde está esa mujer?

Pom. (Viéndola.) ¡Ah! Silencio... (Se levantan los tres.)

ESCENA XVII

DICHOS y PAMELA

Amp. ¡Una mujer! (Se sienta.)

Gust. ¡Una mujer! (Se sienta.)

Pom. ¡Una mujer! (Se sienta.)

Pam. Me parece que es aquí... Sí... ¿Me hace usted el favor?

Marmot Señora...

Pom. Disimulemos y bebamos...

Pam. ¿Sabe usted si ha venido esta mañana de París un caballero?

Marmot ¿Quiere usted decirme su nombre?

Pam. Don César Roqueplán.

Amp.
Gust.
Pom. } (Levantándose como autómatas.) ¡Ah!... (Los tres con los bocks en la mano.)

Pam. ¿Qué le pasa a esa gente?

Pom. (Hay que despistar.) (Dirigiéndose a Marmot.) Bebamos a la salud del señor Marmot.

Gust. Por su prosperidad...

Amp. ¡Por su catástrofe conyugal!

Marmot Muchas gracias, señores; muchas gracias... Son unos clientes muy simpáticos.

Pam. Ya lo veo...

Marmot Pues sí, señora... El señor Roqueplán ha venido y ha encargado ya el almuerzo para dos personas... Pero hace poco que salió de aquí...

Pam. Debe haber ido a la estación a esperarme... Pero yo he venido en auto directamente...

Marmot Es más cómodo...

Pam. Entonces, ¿dónde puedo esperar?

Marmot Allí, en el pabellón del jardín, que es donde está puesta la mesa... Yo la acompañaré. (Vase Pamela con Marmot, segunda izquierda.)

ESCENA XVIII

AMPARO, GUSTAVO, POMEROL

(Se levantan.)

Amp. ¡Ah! ¡Me engaña!... ¡Me engaña!

Gust. (Indignado.) ¡Qué canalla!...

Pom. Amparo, tenga usted calma.

Amp. (Furiosa.) ¡Déjeme usted en paz!... ¡Me engaña! ¡Me engaña! ¡Miserable!... Pero me las pagará... No tenga usted cuidado, señor marido... Yo sabré encontrar el hombre que le pondrá a usted en ridículo...

Pom. (Cayendo de rodillas.) Aquí le tiene usted... Ese hombre soy yo. ¡Lo que la adoro a usted.. Míreme usted a sus pies...

Amp. Es verdad .. Déjeme usted ahora... Retírese... Necesito permanecer unos instantes sola, en familia. He de hablar con Gustavo. (Se sienta junto a la mesa.)

Gust. ¡Ah!

Pom. Comprendo... Comprendo... Reflexione usted, Amparo... Piense usted en mí... Yo volveré luego... (Aparte.) ¡Es mía! ¡Es mía! Y si hace falta yo mataré a César. (Vase foro izquierda.)

Gust. ¡Qué bruto!

ESCENA XIX

AMPARO y GUSTAVO

Gust. Quieres que te dé mi opinión, ¿verdad?... Bueno, pues te digo que haces bien.

Amp. Yo cumpliré lo jurado... Yo buscaré un amante para vengarme... Pero no será Pomerol.

Gust. Pobre muchacho. Se va a volver loco.

Amp. Me es igual. He elegido ya otro...

Gust. ¿Quién?

Amp. Tú...

Gust. ¿Yo?

Amp. Sí... tú... Mi primo... Me parece que la cosa no puede ser más natural...

Gust. ¡Caracoles!

Amp. Ya lo sabes...

Gust. Calma, calma. (Pausa.) Tú no estás enamorada de mí...

Amp. ¡Qué he de estar! De cuantos hombres conozco, tú eres el que menos me gusta. ¡Pomerol el que me gusta más!

Gust. ¡Pues no lo entiendo!

Amp. Pero, ¿tú me has mirado bien? ¿Tú crees que yo puedo pensar en nada que no sea mi venganza? Si eligiera un hombre de mi gusto, resultaría una cualquier cosa, y yo quiero ser una mujer honrada que protesta. Necesito para mi venganza un hombre desprovisto de todo encanto físico. En una palabra... ¡Tú!...

Gust. (Aparte.) Dios mío. ¿Y mi juramento?... ¡Ah! ¡Lucila, Lucila!

Amp. ¿Qué dices? (Se levanta y pasa al centro de la escena.)

Gust. No, no. Nada... Pero, ¿por qué he de ser yo? ¿Es que no hay más hombre feo que yo sobre la tierra? (1)

Amp. ¿Y nuestro parentesco, Gustavo? ¿Olvidas nuestro parentesco? ¡Contigo el escándalo no sale de la familia!..

---

(1) Gustavo—Amparo.

Gust. ¡Es verdad!
Amp. ¿Estamos de acuerdo?
Gust. Bueno...
Amp. Pues ya estás enterado... Tu prima te pertenece... ¿Qué dices?
Gust. Digo que... ¡muchas gracias!
Amp. Perfectamente.
Gust. (Aparte.) ¡Digo que muchas gracias, pero no aceptaré!... Todo antes que faltar al juramento de Lucila.

ESCENA XX

DICHOS y CÉSAR ROQUEPLÁN, foro derecha

Roq. ¡Uf!... Vengo de la estación...
Amp. (Cons orna.) ¿Y Floreal?... ¿no ha llegado aún, verdad?
Roq. No... (Aparte.) Y Pamela no ha venido. ¡Es incomprensible!
Amp. Debías suponer que a Versalles se puede venir en auto también.
Roq. Quiero decir que ella está en aquel pabellón del jardín... y que te espera. (1)
Roq. (Dominándose) ¿Ella? ¿Quién?
Amp. La rubia que aguardabas.
Roq. ¿Yo?
Amp. ¡Claro que tú!
Roq. Me parece que te engañas...
Amp. El que me engaña a mí eres tú...
Roq. ¿Y esa señora ha preguntado por mí?
Amp. Ha dicho tu nombre con todas sus letras.
Roq. Espera... Espera... Sí... Justo... ¿Rubia?... ¿Con ojos vivos... bajita?
Amp. La misma.
Roq. Ya sé... Es la mujer de Floreal... (¡Allá va eso!)
Gust. (Estupefacto.) ¿Eh?
Amp. (Asombrada) La mujer de...
Gust. ¡Qué fresco! (2)
Roq. Claro... Su mujer... Probablemente él no

---

(1) Gustavo—Roqueplán—Amparo.
(2) Roqueplán—Amparo—Gustavo.

habrá podido venir y me ha enviado a su señora para avisarme... Debe ocurrir algo...

Amp. Entonces, puesto que tú la conoces, no tendrás inconveniente en presentármela...

Roq. ¡Cómo! Pero... Si no deseo otra cosa. (Se dirige al pabellón. Amparo le retiene.)

Amp. No, no... Tú no... (Con sorna.) No me convence que vayas tú a buscarla... Que vaya Gustavo y que la traiga aquí...

Roq. (Contrariado.) ¡Bueno!

Amp. Anda, Gustavo... Vé a buscar a la señora de Floreal. (Con retintín.)

Gust. Ahora mismo... (Aparte.) No... ¡Lo que es yo, no falto a mi juramento!

(Vase Gustavo segunda izquierda.)

ESCENA XXI

AMPARO, CÉSAR ROQUEPLÁN; luego PAMELA y GUSTAVO

Roq. (Reprimiendo su cólera.) Te estás luciendo... ¿No ves que me pones en ridículo?

Amp. ¿Y mi tranquilidad?

Roq. Está bien, pero será muy difícil que yo olvide todo esto... Yo, como todos los hombres que no tienen nada que reprocharse, soy orgulloso... Si quieres todavía que la paz reine entre nosotras, vete a casa ahora mismo, sin esperar a nada, sin volver la vista atrás.

Amp. Pero, ¿no es la señora de Floreal?

Roq. Pero me darás una prueba de confianza no viéndola y marchándote.. ¡Anda! ¡Vete!

Amp. ¡No!...

Roq. (Aparte.) ¡Me partió!

(Entran Pamela y Gustavo, segunda izquierda. Pamela se precipita hacia Roqueplán.) (1)

Pam. Por fin... ¿Ha llegado usted ya, amigo mío? ¡Ah! ¿No sabe usted lo que pasa? Mi marido se sintió enfermo repentinamente esta mañana... Tiene un ataque de ciática terrible... Cuando se calmó un poco me dijo

---

(1) Roqueplán—Amparo—Pamela—Gustavo.

que viniera corriendo en un auto a decirle a usted que no le espere...

Roq. (Estupefacto.) Sí, sí... gracias...

Pam. (Reparando en Amparo.) Es su señora, ¿verdad?

Amp. Sí, señora, soy su esposa...

Pam. Tengo una verdadera satisfacción... Yo soy la señora de Floreal... Nosotros queremos mucho a César... Muchísimo. Ya sabe usted que viene con frecuencia a vernos...

Gust. (Ya basta... No insista usted.)

Amp. Muchas gracias... Ya lo sé, ya...

Roq. (Aparte.) Pero esto es maravilloso.

Amp. Crea usted que celebro conocerla y espero que ahora ya nos trataremos con más frecuencia... Si usted me lo permite, iré a visitar a ustedes... ¿Cuáles son sus señas? (Pausa.)

Pam. Yo, la verdad... no me atrevo a decir a usted que venga a casa... Mi marido es un hombre peligroso, y, usted, señora, correría grave riesgo.

Roq. (A Amparo.) Te suplico que no insistas.

Gust. No insistas, mujer...

Amp. Ya lo sé... Pero de todos modos, quiero que me diga usted las señas de su casa... ¿Tiene usted inconveniente en ello?

Pam. Ninguno. Vivimos en la Plaza de la República, número cuarenta y tres. Tenemos un gran almacén de antigüedades, porque mi marido es anticuario.

Amp. ¡Anticuario!

Roq. (Vivamente.) Sí... Yo lo había ocultado... (A Pamela.) Ya comprenderás... (Pasando al centro.) Digo no... Ya comprenderá usted, señora, que yo no quería que Amparo conociese a Floreal, y por eso no la dije nunca ni la verdadera profesión, ni su verdadero domicilio.

Pam. Siento haber sido yo la causa...

Amp. No lo sienta usted, señora... Realmente no me explico la razón de tantas precauciones, pero en fin...

ESCENA XXII

DICHOS y POMEROL, foro izquierda

Pom. Caramba, cuanta gente...

Amp. Venga usted... Venga usted... Vamos a presentarle a la señora de Floreal...

Pom. (Asombrado.) ¡De Flor!... ¿De Floreal?

Amp. (Presentando.) El señor Pomerol, un amigo nuestro...

Pam. ¡Caballero!

Pom. Celebro tanto conocer a la esposa de uno de nuestras futuras glorias de la aeronáutica.

Roq. No, Floreal no inventa ya globos .. ¡Es anticuario!

Pam. Sí, señor, anticuario... Plaza de la República, cuarenta y tres.

Pom. ¡Ya! ¿Y qué?... ¿Cómo está Floreal?

Gust. ¡Tiene una ciática!...

Pom. ¡Ah! Vamos... Floreal tiene una ciática y su señora... ha venido... Comprendo... comprendo... (Bajo a Amparo.) (Vámonos de aquí... ¡En seguida!)

Amp. (Disimulando a Roqueplán.) ¿Ves? Ahora ya estoy tranquila...

Roq. (Aparte.) Yo también.

Pom. (Bajo a Amparo.) (Vámonos... y le cazamos.)

Amp. (A Roqueplán.) Y para darte una prueba de mi confianza, voy a regresar ahora mismo a casa en el auto.

Roq. ¿Ya para qué?

Amp. No... Quiero yo darte esta prueba... Tú puedes acompañar a la señora de Floreal y en casa te espero... Señora... (A Pamela.)

Pam. Supongo que nosotras sí nos veremos...

Amp. Con mucho gusto... Adiós, amiga mía... ¿Vamos?

Pom. Vamos ..

Amp. Que vengas pronto...

Pom. ¡Adiós!

Gust. (Alzando los brazos.) ¡Al fin salimos de ésta!

(Vanse Amparo, Pomerol y Gustavo, foro izquierda.)

ESCENA XXIII

PAMELA, CÉSAS ROQUEPLÁN; luego ANITA

Pam. (Saltándole al cuello.) ¿Eh? ¿Qué te ha parecido?

Roq. (Rechazándola.) Chist.. Aguarda... (Se oye el taf, taf del auto.) ¡Se fueron!

Pam. ¿Creo que estarás contento?

Roq. Pero, ¿cómo has inventado todas esas cosas?

(Se sientan en la mesita de la derecha.)

Pam. Yo he dicho lo que me ha recomendado tu primo que dijera...

Roq. (Estupefacto.) ¡Mi primo! ¡Ah! Gustavo...

Pam. Me puso al corriente de todo.

Roq. Ahí tienes... Un hombre que se pasa la vida diciendo que me odia... ¡y me salva!

Pam. Creo que nos hemos portado bien los dos.

Roq. Sin embargo, has estado torpe en lo de dar las señas...

Pam. Hijo.. Ya has visto que no había más remedio...

Roq. Si a mi mujer la da la idea de ir a la Plaza de la República a curiosear...

Pam. Pues se encontrará con Floreal.

Roq. Pero, ¿existe Floreal?

Pam. Ya lo creo...

Roq. ¿No lo has inventado tú?

Pam. Claro que no... Es un anticuario que yo conozco y al que compro muchas cosas de ocasión...

Roq. Hay que prevenirle.

Pam. ¡Bah!... Tiempo tenemos. Precisamente estoy en trato con él para comprar una silla de manos, siglo dieciocho, preciosa. Se la compramos y hará lo que le digan.

Roq. Bien... Se la compraremos.

Anita (Saliendo por segunda izquierda.) El almuerzo de los señores está servido... ¡Cómo! ¿Pues no eran cinco?

ESCENA XXIV

DICHOS y ANITA

Roq. Es verdad... Ya no me acordaba del almuerzo.

Anita ¿Y los invitados?

Roq. Se han ido... Pero no importa... Nosotros nos comeremos sus cubiertos...

Anita ¡Qué atrocidad!... (Vase corriendo segunda izquierda.)

Música

Roq. Ven, y en el jardín frondoso
(Levantándose y paseando cogidos del brazo.)
nos pueden dar de almorzar.

Pam. Y nos diremos amores,
y nos podremos besar.

Roq. Allí las verdes acacias
nos servirán de dosel.

Pam. Y dejaremos miguitas
alrededor del mantel.
Y los pajarillos
en alegre bando.

Roq. En alegre bando.

Pam. Bajarán, felices.
revoloteando.

Roq. Revoloteando.

Pam. Y al picar las migas
nos bendecirán,
y sus trinos y arrullos mejores
los bellos cantores
a nuestros amores
los dedicarán.

Los dos (Iniciando el mutis abrazados por la cintura.)
¡Oh, el amor, el amor campesino
que se arrulla entre almendros en flor!
¡Es eterno y audaz peregrino
que busca el camino
más corto y mejor!

Gust. (Saliendo foro izquierda.)

Hablado sobre la orquesta

¡Desventurados, todo se ha perdido! ¡Vosotros!... ¡Yo!... ¡Lucila!... ¡Mi juramento!... ¡Mi castidad!...

Roq. ¿Pero qué le pasa a este ganso?

Pam. ¡Se ha vuelto loco!

Gust. ¡Silencio!.. He pretextado que se me habían olvidado aquí las gafas y he vuelto corriendo para avisar a ustedes... ¿No sabeis donde vamos ahora? Amparo nos lleva a la plaza de la República, número cuarenta y tres, a casa de Floreal.

Pam. / **Roq.** ¡Horror!

Bor. (Sale por el foro derecha y queda escuchando.) (¡Floreal!)

Roq. ¿No te lo decía yo? (A Pamela.)

Gust. La idea es de Pomeral.

Roq. ¡Pomeral! ¡Ah, canalla!... Es preciso que nosotros nos adelantemos y veamos a Floreal.

Gust. Pero ¿a qué Floreal?

Bor. (Aparte.) ¡Estos hablan de Floreal! (Se oculta en el cenador.)

Roq. (Llamando.) ¡Patrón!

Gust. ¿Pero es que hay algún Floreal?

Pam. ¡Claro! Un anticuario de la Plaza de la República.

Gust. ¡Pues la hemos hecho buena!

Roq. (A Anita, que pasa con un plato y un cubierto.) ¿A qué hora sale el primer tren de París?

Anita A las dos y cinco minutos.

Roq. Y es medio día!... ¡Llegarán antes que nosotros!

Gust. (Trágicamente.) ¡No llegarán! (Coge un tenedor del plato de Anita.) ¡También los neumáticos estallan cuando se les pincha!... (Blandiendo con energía el tenedor.) ¡Los pincharé!

Roq. Pero ¿se puede saber por qué me proteges ahora?

Gust. (Furioso.) ¡Porque le odio a usted! ¡Por eso! (Vase corriendo foro izquierda.)

Roq. ¡Oh! ¡Todo esto es maravilloso! En fin, vamos a que nos preparen un auto, volando...

Es preciso que lleguemos antes que ellos a casa de Floreal.

Pam. ¡Te está muy bien empleado todo! Así aprenderás a no engañar a tu mujer...

Roq. ¡Caramba! ¿Y me lo dices tú?... (Vanse foro derecha.)

Anita (Cantando.)

No hay duda que algo grave
les debe de pasar,
pues todos andan locos
tratando de escapar.
Mas juro que no entiendo
por qué ese buen señor,
sin darme explicaciones,
se lleva un tenedor.

Bor. (Saliendo del cenador. Hablado sobre la orquesta.) ¡Vengan ustedes!... ¡Vengan ustedes!... Esto es sensacional.

Marmot (Saliendo segunda izquierda.) Pero, ¿qué pasa?

Agrip. (Saliendo.) ¿Ha averiguado usted algo?

(Salen por segunda izquierda todas las camareras.)

Bor. He sorprendido una conversación. El sátiro del bosque de Versalles, es un tal Floreal, que vive en la plaza de la República, número cuarenta y tres.

Todos ¡Oh!

Agrip. (Aparte.) Número cuarenta y tres... ¡No se me olvidará!

Marmot (Admirado.) Señor Boriquet, es usted un Sherlock Holmes. ¡Viva Boriquet!

Todos ¡¡Viva!!

Las muchachas

(Viendo salir a Boriquet, Agripina y Marmot. Cantado a media voz.)

Un sátiro anda suelto
por los caminos,
y dicen que comete
mil desatinos.
El sátiro con nada
se satisface,
y no sé a las mujeres
lo que nos hace.
¡Ja, ja, ja, ja, ja!

(Siguen riendo. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Entresuelo de la tienda de antigüedades de Floreal, en la Plaza de la República. En la pared del foro, un gran tapiz antiguo que la cubre por entero. A los lados, dos pequeños biombos, antiguos también. En el foro derecha, casi pegada al tapiz, una silla de manos siglo XVIII. Al fondo, en el extremo derecha, escalera de caracol practicable, por la cual se desciende al almacén. Puertas laterales. Una de ellas, a primera derecha, da acceso a la escalera general de la casa. En las paredes objetos antiguos, escopetas, armas viejas, una gran sarten, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

TIMOLEÓN, luego SUSANA

Tim. (Muy entretenido y echándose las cartas, ve compugido que la suerte no le es favorable.) Es inútil. Siempre me sale este hombre moreno que debe ser el prometido de Susana... ¿A ver?... Aquí está el caballo de copas... Este animal soy yo... Y detrás la sota de oros, que debe ser su tía, como si lo viera... Susana me quiere... Es verdad... Aquí está la espada que lo afirma, y el as de oros que es su madre y protege nuestros amores. Pero siempre detrás aparece el cuatro de bastos que es su señor padre, dispuesto a mondarme de una paliza en cuanto me extralimite en tanto así... ¡Bonito porvenir se me presenta!

Sus. (Por el hueco de la escalera.) ¿Qué haces, Timoleón?

Tim. Hola. ¿Eres tú, Susana? Ya lo ves...

Sus. Sí; ya lo veo... Siempre con las cartas a vueltas.

Tim. Aguarda... Ahora parece que se arregla esto. ¿Ves? El siete de copas. Este es un amigo que protege nuestros amores.

Sus. ¿Un amigo? ¿Quién será?

Tim. Y un matrimonio que se deshace.

Sus. Ya sé cual... El mío con Arturo.

Tim. ¡Susana!... ¡Que no me lo nombres!

Sus. Ahora acaba de enviarme una carta.

Tim. (Cogiendo la carta.) A ver... «Mi madre irá de incógnito para sorprenderos y enterarse de vuestra manera de vivir...» Déjame esta carta y no digas nada. ¿Tú no quieres a Arturo, verdad?

Sus. Yo no... Yo no me casaré con nadie más que contigo.

Tim. Pero como tu padre se opone...

Sus. ¡Ráptame!

Tim. ¿Qué dices?

ESCENA II

DICHOS y BERTA, por segunda izquierda

Berta (Dentro.) ¡Susana, Susana!

Tim. ¡Atiza! ¡El as de oros!

Berta (Saliendo.) ¡Siempre juntos! ¡Como os vea tu padre, vamos a tener un disgusto!

Sus. Estamos hablando del porvenir, mamá.

Berta Es inútil. De nada sirve que yo proteja vuestros amores... Floreal es inflexible.

Sus. ¡No nos lo digas, mamá!

Tim. Señora... Por Dios!...

Berta No os hagais ilusiones... Teneis que resignaros y sufrir... Sufrir. Al fin y al cabo, el amor es eso... Sufrimiento... ¡Ay! Si supierais lo que yo sufro.

ESCENA III

DICHOS y FLOREAL, por la escalera

Flor. ¡Timoleón!

Tim. ¡Adiós! ¡El cuatro de bastos!... ¿Qué manda usted?

Flor. Le he dicho a usted que vaya a ver ese abanico, que es urgente.

Tim. Ya lo sé, ya... Pero es que...

Flor. Es que ya me canso yo... Se distrae usted mucho... No cumple con su obligación. ¿Qué hace usted aquí hablando con mi hija?

Sus. Papá...

Flor. ¡Silencio! Ya está usted haciendo lo que le he mandado.

Tim. Voy en seguida.

Flor. Vaya usted con Dios. (Vase Timoleón primera derecha.)

ESCENA IV

BERTA, SUSANA y FLOREAL

Sus. (Después de una pausa.) No te enfades, papá. Ya sabes que estás delicado y cuando te emocionas te dan vértigos.

Flor. ¡Vértigos, es verdad! Anda, anda a tu cuarto.

Sus. ¡Está bien!... Hasta luego, papá. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA V

BERTA y FLOREAL

Berta ¿Te has empeñado en ese matrimonio?

Flor. ¡Naturalmente! ¿Crees tú que yo me he gastado un montón de billetes de banco en la educación de Susana, que la he enseñado el inglés y el arpa para que se case con ese botarate de Timoleón?... Yo quiero que mi

hija se case bien... Será marquesa. (Indignado.)

Berta Bueno. Pero no te excites, no vaya a darte el vértigo... (Pausa.) Será marquesa, pero será muy desgraciada. ¿No ves que está enamorada de otro?

Flor. ¿Qué importa eso?... También tú cuando te casaste conmigo, estabas enamorada de... un veterinario.

Berta ¡Ay! ¡Es verdad! Pero me dan miedo los matrimonios de conveniencia.

Flor. Te advierto que si los marqueses del Gratal, los padres de Arturo son millonarios, tampoco nosotros estamos descalzos. Tenemos lo nuestro. Y además, te diré otra cosa. . De un momento a otro, voy a ganar un millón contante y sonante.

Berta ¡Un millón!...

Flor. ¡Chist!... Desde hace diez años estoy reuniendo la colección de abanicos de la Pompadour. . Son veinte. Tengo diez y nueve ya... Dentro de unos instantes quizá encontraré el que me falta, y en seguida, el museo del Louvre me comprará la colección, pagándome un millón de francos por ella; ¿qué te parece?

Berta Es una fortuna...

Flor. Tú no sabes los años que he pasado sin pensar más que en la colección de abanicos... Ahora que sólo me falta uno, sueño con él, lo veo a todas horas... Es una obsesión... Creo que sería capaz de robar y asesinar por conseguirle...

ESCENA VI

DICHOS y TIMOLEÓN por primera derecha

Tim. Ya estoy de vuelta...

Flor. ¿Qué... le tienen?

Tim. No, señor... El abanico que tienen no es el de la Pompadour... Nos han informado mal.

Flor. ¡Qué fatalidad! Hay que buscar por otra parte.

Berta Bueno, no te preocupes, hombre. Como encontraste los otros, ya encontrarás ese también. Yo voy a salir a hacer unas compras... (Vase por la primera derecha.)

Tim. Y yo a mis obligaciones. (Vase detrás de ella.)

Flor. Vaya usted con Dios.

ESCENA VII

FLOREAL

Se sienta en el sillón colocado junto al bastidor de ropa de la izquierda

Ya encontraré ese también. ¡Oh! ¡Daría media vida por encontrar ahora mismo el abanico que me falta; el verdadero, el auténtico abanico de la Pompadour.

Música

(Floreal se queda medio dormido. En la escena se hace de pronto la obscuridad. El tapiz del foro desaparece dejando al descubierto una decoración practicable que representará una fiesta en el Trianon con Marquesitas y Abates. Las figuras, artísticamente colocadas en forma de pais de abanico, estarán inmóviles. Cuando se ilumina la escena, las figuras salen del fondo y avanzan al compás de una pavana, descendiendo hasta la batería. Uno de los Abates se dirige a la silla de manos de donde hace salir a una Marquesita vestida de blanco. Los pajes arrojan flores. Floreal despierta y toma parte en el bailable.)

Flor. (Hablado.) Pero, ¿qué es esto? Es el vértigo... Otra vez las alucinaciones .. No, no... Ahora no es alucinación... Es el abanico... le estoy viendo... Le toco con mis manos... El abanico... El abanico de la Pompadour... (Comienza el bailable.)

Qué original transformación,
un sueño es la aparición.

Marquesitas y Abates

Es la pavana clásica y gentil,
la danza del amor, galante y señoril
y su adorable ritmo tentador
es esperanza y es amor.

En la pavana como en el minué
no hay modo de ocultar el breve y lindo [pie.
Aquella dama que bailando va,
aun sin querer lo enseñará.

Flor. (Por los niños.)
Ay, qué ricos, cómo bailan la pavana
hay que ver cómo se cogen de la mano;
pero al fin conseguirán aguar la fiesta,
pues, quien con niños se acuesta,
amanece más temprano..

(Las figuras vuelven a subir al practicable, se colocan como al empezar el número, ciérrase el abanico y la oscuridad vuelve a borrarlo todo. Cuando se da luz, el tapiz cubre de nuevo la pared del foro. Floreal reposa en su sillón.)

ESCENA VIII

FLOREAL, TIMOLEÓN, ROQUEPLÁN

Tim. (Entrando precipitadamente por primera derecha.) ¡Eh! Patrón, señor Patrón.

Flor. (Volviendo en sí) ¿Qué? ¿Quién? ¡Ah! ¿Eres tú? (Se levanta y avanza al centro.) Ha sido un vértigo... Una pesadilla.

Tim. Un caballero que se empeña en entrar a toda costa... Dice que quiere ver al señor Floreal.

Roq. (Entra por la primera derecha como una tromba.) Buenos días... ¿Es usted el señor Floreal?

Flor. Servidor de usted, caballero...

Roq. ¡Ah! ¡Por fin!... Me alegro. Tengo un montón de cosas que decirle a usted.

Flor. Señor mío...

Roq. Pero ante todo, contésteme usted... ¿Ha venido una señora a verle? Una señora y dos caballeros, uno tonto y el otro más... Los tres venían en auto. ¿Los ha visto usted?

Tim. Aquí no ha venido nadie...

Roq. Menos mal que llego a tiempo... Voy a decir a Pamela que suba... No se muevan ustedes, vengo en seguida... Tenemos mucho que hablar... Vuelvo, vuelvo... (Vase corriendo primera derecha.)

Flor. ¿No oye usted que no se mueva?

Tim. Pues señor, yo he visto esta cara en alguna parte.

Flor. Timoleón. Yo estoy un poco mareado y no tengo ganas de perder el tiempo,.. Entiéndase usted con él y vea lo que quiere... (Marcando el mutis) ¡Ah, el abanico! ¿Dónde podré encontrarle?.. Daría media vida... ¡Media vida! (Vase Floreal primera izquierda.)

Tim. Sí, señor, sí. No me cabe duda... Yo conozco a este hombre... ¿pero de qué?

ESCENA IX

TIMOLEÓN, ROQUEPLÁN, PAMELA

Roq. (Primera derecha. A Pamela.) Entra... Por aquí... (Entrando.) ¿Y Floreal? ¿Dónde está Floreal?

Tim. El señor Floreal me ha dicho que hable yo con ustedes.. El está muy ocupado.

Roq. No es lo mismo... ¿Es usted su dependiente?

Tim. Sí, señor.

Pam. Mira, César. La silla de manos que ayer te decía...

Roq. ¡Ah, sí!... La silla de manos... Bueno, yo la compro.

Tim. Perfectamente.

Pam. Diga usted que me la lleven en seguida.

Tim. Como usted mande, señorita Pamela, hoy la tendrá usted en su casa.

Pam. No, a mi casa no... Porque me voy a mudar y pueden estropeármela los mozos... Di que la lleven a tu casa...

Roq. ¿A mi casa?

Pam. No, hombre... A tu piso de soltero.

Roq. ¡Ah! Bueno... Que la lleven a la Avenida de la Opera, siete. Que pregunten por el señor Loredan.

Tim. Mírame bien...

Roq. ¿Eh? ¿Qué le pasa a usted?

Tim. Tú no te llamas Loredan.

Roq. ¡Cómo!

Tim. Tú te llamas César Roqueflán...

Roq. ¿Me conoce?

Tim. ¿No te acuerdas de Timoleón, tu compañero de colegio?

Roq. Tú... ¡Timoleón!... ¿el prestamista?
Tim. El mismo.
Roq. ¡Chico, qué cambiado estás!
Pam. Voy a ver si encuentro algo de mi gusto.
Roq. Pero no abuses.
Tim. La señorita Pamela es parroquiana. Conoce la casa.
Pam. ¡Ah! Estas cosas antiguas son mi pasión... Respiro aquí.
Roq. Pero, ¿tú entiendes de esto?
Pam. Yo, ni una palabra. Pero compro todos los cachivaches viejos, porque creo que es negocio. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA X

ROQUEPLÁN y TIMOLEÓN

Tim. ¿Y qué te trae por aquí?
Roq. Una cosa transcendental. La providencia te ha puesto en mi camino, necesito tu ayuda.
Tim. No dudes de mi ayuda... Si la pagas bien.
Roq. Seré generoso, no te apures.
Tim. ¡Ah!
Roq. ¿Qué te pasa?
Tim. ¡El siete!
Roq. ¿Qué siete?
Tim. ¡El siete de copas, tú eres el siete de copas!
Roq. Tú has bebido.
Tim. Yo... me entiendo. (Pausa. Se sientan.)
Roq. En primer lugar. Floreal, ¿es casado?
Tim. Sí... Su mujer debe estar ahí dentro.
Roq. Hay que alejarla de aquí... Su presencia podría comprometerlo todo.
Tim. Si hubiera sido ayer, que era jueves... Ella pasa los jueves en un hotelito que tiene en el campo de Marte.
Roq. Pero los acontecimientos se han desarrollado hoy.
Tim. ¿Qué acontecimientos?
Roq. Eso no te importa.
Tim. Bien...
Roq. ¿Que va a hacer los jueves a esa casa de campo?

Tim. A dar una vuélta por el jardín y a ver un perrito que tiene, que le quiere con delirio.

Roq. ¿Cómo se llama el perrito?

Tim. Doré...

Roq. ¿Floreal tiene hijos?

Tim. Una hija.

Roq. Una hija...

Tim. ¡Ah! No hables mal de ella.

Roq. Podría molestarnos la presencia de esa muchacha... Otra pregunta. ¿Floreal es amable, complaciente, servicial?

Tim. Tampoco te importa.

Roq. ¿Qué?

Tim. Pero, si quieres conseguir algo de Floreal, dile:—Caballero, yo tengo un abanico de la colección de la Pompapour...—Y hará todo lo que tú quieras.

Roq. Gracias, Timoleón.

Tim. Y ahora, escucha... (Se levantan.) Yo voy a cometer un rapto .. un rapto sensacional. Hablarán los periódicos. Esto me costará el empleo, pero no importa, porque mañana seré feliz... Eso sí, no tendré que comer.

Roq. No te apures. Vénte a comer a casa.

Tim. No me basta. Necesito un empleo.

Roq. Pero, ¿cuál?

Tim. Llévame contigo como secretario.

Roq. Si yo no tengo nada qué hacer.

Tim. ¡Yo te ayudaré!

Roq. Pero, qué rapto es ese?

Tim. Tampoco te importa.

Roq. Está bien.

Tim. Y ahora que nos lo hemos confiado todo, dame la mano... Aquí viene la señora de Floreal.

Roq. ¿Es esta? Déjame a solas con ella.

Tim. (Me la llevo, me la llevo.) (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XI

BERTA primera derecha y CÉSAR ROQUEPLÁN

Berta ¡Ah! Un cliente... ¿Qué desea usted, caballero?

Roq. Señora... Yo soy vecino de ustedes en el

campo de Marte... Esta mañana al pasar por delante de su hotel, vi un perrito precioso acostado en la carretera... Un auto le había aplastado las patitas... Y lloraba... lloraba... Vi que era el de usted, el pobrecito Doré...

Berta (Aterrada.) Doré... Doré herido...

Roq. Y como yo tenía que venir a París, decidí avisar a usted la desgracia... El jardinero recogió al animalito.

Berta ¡Ay, Dios mío! ¡Mi pobre Doré!

Roq. Usted perdonará el atrevimiento...

Berta Gracias, caballero, gracias... Corro a verle... Voy a arreglarme... ¡Ah! ¡Qué catástrofe! ¡Qué catastrofe!

Roq. Debe usted apresurarse si quiere verle.

Berta Ahora mismo... Dios mío... ¡Qué catástrofe! Adiós, caballero... ¡Doré! ¡Pobre Doré! (Vase Berta primera izquierda.)

Roq. ¡Magnífico!... A esta ya me la quité de enmedio... Ahora vamos con el marido.

ESCENA XII

CÉSAR ROQUEPLÁN, PAMELA, TIMOLEÓN, y FLOREAL por segunda izquierda

Pam He comprado unos candelabros muy bonitos. Los enviarán con la silla de manos... La silla es para un número que voy a hacer cuando me presente en el teatro, ¿sabes?

Roq. Bien, bien. Lo que quieras.

Tim. (Tomando nota.) Una silla de manos, cinco mil francos. Dos candelabros, quinientos.

Roq. ¡Una pequeñez!

Pam. Hola, señor Floreal... (Aparece Floreal primera izquierda.)

Flor. Buenos días, señora. (A Roqueplán.) ¡Ah! ¿Está aquí este señor todavía?

Roq. Floreal, gracias a Dios... Tengo que hablar con usted.

Flor. Ya he dicho que se entendiera usted con mi dependiente. Yo estoy ocupadísimo.

Tim. (A Floreal.) (Es un buen cliente... Le ha com-

prado a la señorita Pamela la silla de manos y los candelabros.)

Flor. ¡Ah! Eso es otra cosa... (Muy fino.) Siéntese usted, caballero...

ESCENA XIII

PAMELA, CÉSAR ROQUEPLÁN y FLOREAL

Roq. No nos sentamos... La cosa urge.

Pam. El tiempo vuela, Floreal.

Flor. Retírese, Timoleón. (Vase escalera.)

Roq. Mire usted. (1) Mi mujer va a venir de un momento a otro. Es preciso que yo pase a los ojos de ella por un amigo íntimo de usted. Yo estoy asociado con usted en el negocio.

Pam. Eso es.. Usted no se dedica a los globos. Es usted anticuario.

Flor. ¿Cómo, cómo? ¿Que yo vendía globos?

Roq. Yo me he servido del nombre de usted creyendo que era un nombre que no existía, que era imaginario, quimérico...

Pam. ¡Ah! Y no olvide usted que padece una ciática.

Flor. ¿Yo?

Roq. Y que esta señora es su mujer...

Pam. Que vengo corriendo de Versalles.

Roq. Para llegar aquí antes que Pomerol y Gustavo...

Pam. Que sin duda han tenido un neumático roto...

Roq. Eso es... Gracias al tenedor.

Flor. ¿A ver, a ver? La ciática y mi mujer que ha tenido un neumático roto... El tenedor... Bueno, son dos locos, no cabe duda. (Pasando a la izquierda.)

Roq. Está usted enterado, ¿verdad?

Flor. (Tranquilamente.) No, señor.

Roq. (Aparte.) (Es un poco tardo...) Mire usted, Floreal... Cuando a un marido le sorprende su mujer, trata de probar la coartada... Mi

---

(1) Pamela—Floreal—Roqueplán.

coartada es usted... Yo me había inventado un amigo que se llamaba Floreal, sin saber, yo se lo juro, que usted existía...

Pam. Eso es verdad...

Flor. Comprendo, comprendo.

Roq. Esta mañana yo almorzaba en Versalles con mi amigo Floreal...

Flor. Es decir... Con esta señora... (Señalando a Pamela.)

Pam. Ya lo entiende, ya lo entiende...

Roq. ¡Y pataplún! Mi mujer se presentó allí...

Flor. ¡Demonio!

Roq. Pamela conoce a todos los anticuarios de París. Ya lo sabe usted...

Pam. Recordé Floreal y di estas señas...

Flor. Comprendido... ¿Y ahora quieren ustedes que yo los salve?

Pam. / Roq. ¡Eso es!

Flor. Pues están ustedes equivocados.

Roq. ¿Qué?

Flor. ¡Que yo considero el matrimonio un vínculo sagrado y!... (Pasando al centro.) Veamos... Cuanto importa la factura... ¿cinco mil quinientos francos?

Roq. Justo...

Flor. Por ese precio no miento yo... Pondremos diez mil...

Roq. Pongamos diez mil...

Flor. Perfectamente... Por diez mil francos mentiré... Voy a mentir por vez primera en mi vida...

Roq. (Efusivo.) ¡Ah, gracias, gracias, Floreal!

Flor. Pero que yo me entere bien... Quedamos en que tengo una ciática y que usted es un íntimo amigo mío...

Roq. Que se llama César Roqueplán.

Flor. Pero ahora que me acuerdo... Si no puede ser...

Pam. ¿Por qué?

Flor. ¿Y si mi mujer... mi verdadera mujer, se presenta de pronto?

Roq. No tenga usted miedo, la he enviado a su casa de Marte.

Flor. ¿Eh?

Roq. Sí... La he dicho que Doré está moribundo.

Flor. ¿Ha hecho usted eso?... Caballero, me parece que abusa usted demasiado.

Roq. Floreal... amigo Floreal.. Piense usted en que mi agradecimiento no tendrá límites...

Flor. En fin, cómo ha de ser...

Pam. Queda un punto delicado...

Roq. Nada. Una pequeñez...

Flor. Lo del tenedor.

Roq. Verá usted... Las mujeres quieren conocer siempre a los amigos de los maridos. Yo, para evitar que mi esposa quisiera conocer a Floreal, la dije que era un hombre peligroso .. ¿Comprende usted? Que Floreal era un sátiro. .

Flor. ¡Un sátiro!...

Pam. Un viejo verde, sí... Ya sabe usted que los médicos buscan siempre términos alarmantes...

Roq. De manera que cuando se encuentre usted a solas con mi mujer, le ruego que la diga usted unas cuantas indecencias...

Flor. ¿Yo?

Pam. La mira usted así .. con los ojos encendidos.

Roq. Y para que sienta miedo, la da usted un achuchón...

Flor. ¿Un achuchón?

Roq. Claro, hombre... Qué vea que es usted un sátiro...

Pam. Una fiera que va a caer sobre ella.

Flor. Conque ¿sí, eh?... Conque un achuchón y cuatro indecencias... Si no se van ustedes inmediatamente, llamaré a mis empleados para que los arrojen por la escalera... (Pasando a la izquierda.)

Pam. (Nos hemos fastidiado.)

Roq. Suponía que había usted de resistirse, Floreal... Eso le honra a usted.

Flor. ¿Se van ustedes? A la una...

Roq. Pero confío en que lo pensará...

Flor. ¿No se van? A las dos...

Roq. No nos vamos, Floreal. Y además tiene usted que obedecernos.

Flor. ¿Yo?... (Furioso.) ¡Basta!... ¡Qué cinismo! (Gritando.) ¡Timoleón!

Roq. Es inútil, Floreal. ¡Yo tengo el abanico de la Pompadour!

Flor. (Loco de alegría.) ¿Eh? ¿Cómo? ¿Qué dice usted? ¿El abanico?

Roq. Sí, señor... El abanico. Llame usted... Llame usted a los dependientes para que nos echen... (1)

Flor. ¡El abanico de la Pompadour!

Roq. El auténtico.

Flor. ¿De veras? Descríbamele usted.

Roq. ¡Oh! Una hermosa obra de arte. Un lindo abanico.

Flor. ¿Con la fiesta en el Trianón?

Roq. Con la fiesta y otras cosas...

Flor. ¿La pavana de las marquesas con los abates?...

Roq. La pavana... y el minué...

Flor. Es el mismo... Es el mismo.

Roq. Y ahora, que usted lo pase bien, amigo Floreal. (Haciendo medio mutis.)

Flor. No. Le doy a usted quince mil francos por el abanico.

Roq. Yo se lo regalo a usted si consiente en prestarme el servicio que le pido.

Flor. ¡Dios mío! Pero si es que yo no podré nunca hacer el sátiro... ¡Si no sé!...

Pam. ¡Bah! ¡Es lo mas fácil del mundo!

Flor. ¿Y durará mucho la entrevista con su esposa?

Roq. Depende de usted. Infúndala usted miedo y se irá en seguida.

Flor. Venga el abanico.

Roq. No. Cuando mi mujer se vaya de aquí. (Oyese la bocina de un automóvil.)

Pam. Son ellos...

Roq. Pronto... No hay tiempo que perder...

Pam. (A Roqueplán.) Escondámonos, que no nos vean.

Flor. (Haciendo mutis.) Vengan ustedes por aquí. ¿De modo que debíamos almorzar en Versalles?

Pam. Sí, en el restaurant del Pato salvaje...

Flor. Muy bien... Rataplán, ¿verdad?

Roq. No, hombre; Roqueplán, Roqueplán.

Flor. Y yo Floreal... Floreal el sátiro... El sátiro del bosque de Versalles... ¡Dios mío! ¡Dios mío! (Vanse todos primera izquierda.)

---

(1) Pamela—Roqueplán—Floreal.

ESCENA XIV

LA MARQUESA y MARTIÑOL primera derecha

(La Marquesa es una vieja compuesta y muy ridícula. Martiñol es un viejo elegante que tendrá un «tic» nervioso en los ojos, guiñándolos constantemente, y haciendo un movimiento con la cabeza al mismo tiempo.)

Mart. Por aquí... señora Marquesa... Por aquí.

Marq.a Los señores de Floreal no me conocen, ¿verdad?

Mart. No, señora Marquesa .. No la han visto a usted nunca...

Marq.a Ya comprenderá usted que es muy natural esto que hago .. Una madre necesita informarse antes de ver con quién casa a su hijo...

Mart. Los Floreal son muy ricos...

Marq.a Pero mi hijo tiene un título...

Mart. Sí, sí... pero no tiene... (Tic nervioso.)

Marq.a ¿Qué?

Mart. No tiene... (Tic nervioso.)

Marq.a No me haga usted señas...

Mart. No son señas, Marquesa... Es un tic... Digo que su hijo no tiene un cuarto.

Marq.a ¿Cree usted que si lo tuviera se casaría con la hija de un chamarilero?

Mart. Susana es mi... mi... (Tic nervioso.)

Marq.a ¿Su qué?

Mart. Mi... (Tic.) Mi ahijada...

Marq.a Acabáramos... ¿Y dice usted que los Floreal son personas serias?

Mart. Dignísimas, señora Marquesa.

Marq.a ¿Gente fuerte... sana?...

Mart. Tienen una salud a prueba de bomba.

Marq.a Me parece que viene alguien... Déjeme usted.

Mart. Esperaré a usted abajo en la... (Tic.)

Marq.a ¿Dónde?

Mart. En la portería. (Vase Martiñol haciendo gestos nerviosos.)

ESCENA XIV

La MARQUESA y FLOREAL

Marq.ª Va una comprometida con este hombre por la calle. Parece que hace señas a todos los que pasan.

Flor. (Dentro.) ¡Ay! ¡Ay! (Quejándose.)

Marq.ª ¿Eh?

Flor. ¡Ay! (Entrando por primera izquierda.) ¡Ay! ¡Mi ciática!... ¡Cuánto me duele la ciática. ¡Ah! Una señora... Buenos días, señora...

Marq.ª ¿Es usted el señor Floreal?

Flor. Servidor de usted... ¡Oh! ¡Cuánto me duele la ciática!

Marq.ª (Pues la verdad. No es tan a prueba de bomba como dice Martiñol...)

Flor. ¿Qué deseaba usted?

Marq.ª Me envía aquí un íntimo amigo de usted.

Flor. ¿Un íntimo amigo?... Ya sé. Mi mujer ha ido a almorzar con él a Versalles. Yo no podía... ¡Ya ve usted, la ciática!

Marq.ª (¿Qué dice este hombre? El dolor le trastorna.)

Flor. (Acabemos de una vez.) ¡Ah! ¡Señora, qué hermosa eres!

Marq.ª (Retrocediendo.) ¿Qué dice usted?

Flor. ¡Ven a mis brazos que yo te bese! ¡Ven! (Corre a ella.)

Marq.ª (Huyendo.) Señor Floreal... ¡Socorro!... ¡Socorro!...

Flor. No grites... Es inútil... Quiero abrazarte, quiero abrazarte... (La persigue.)

Marq.ª ¡Socorro!... ¡Auxilio!... ¡Martiñol, Martiñol!...

Flor. ¡Martiñol! (Estupefacto.) ¿Por qué llama a Martiñol?

ESCENA XV

DICHOS, CÉSAR ROQUEPLAN y MARTIÑOL

Mart. (Entrando por primera derecha.) ¿Qué pasa, señora?

Flor. ¡Cielos! Mi compadre Martiñol... (Retrocediendo.)

Roq. (Entrando precipitadamente primera izquierda.) ¿Qué sucede? ¿Quién grita? Maldita sea... ¡Si no es mi mujer!... Nos hemos equivocado ..

ESCENA XVI

DICHOS y BERTA primera izquierda

Flor. ¡Mi mujer!

Berta Pero, ¿quién escandaliza?

Marq.ª ¡Oh! Es usted la señora de Floreal, ¿verdad?

Berta Sí, señora...

Marq.ª Yo soy la Marquesa del Gratal... Sepa usted, señora, que su marido es un viejo cochino.

Flor. Eso no es cierto... Yo seré cochino, pero viejo no.

Marq.ª He tenido que defenderme contra él como de una fiera...

Roq. Mentira, mentira... Eso es mentira...

Mart. (Sin poder hablar a causa del tic.) Pero si... si es impo... posible...

Berta Señora, usted no sabe lo que se dice...

Marq.ª Yo no sabré lo que me digo, pero desde ahora aseguro que mi hijo no entrará en la familia de este sátiro ..

Berta ¡Un sátiro! ¿Mi marido un sátiro? Salga usted de aquí, señora.

Marq.ª Perfectamente. Muy bien. . Y usted, (A Martiñol.) no se presente delante de mí. (Vase Marquesa primera derecha.)

Mart. Pero, señora... Pero... si no... puede ser... Señora Marquesa... señora Marquesa... (Vase detrás de ella.)

Roq. Bueno, bueno. Esto no tiene importancia...

Berta ¿Tú un sátiro?... No cabe duda... Esa mujer está loca...

Roq. Pero, ¿ha vuelto usted de ver al perro ya?

Berta No. Voy ahora... Ahora mismo ..

Flor. Sí, vete, vete... Yo tengo que hablar con este caballero...

Berta ¿Mi marido un sátiro?... ¡Qué calumnia! Figúrese usted, caballero, que todos nuestros disgustos son porque yo soy de fuego, sí, señor, soy una gran amorosa... Y él en cambio...

Flor. (Furioso.) ¡Cállate!

Roq. Sí, sí... Ciertas cosas es preferible no decirlas...

Berta Me voy, me voy... ¡Tú un sátiro!... ¡Ja, ja, ja!
(Vase Berta, por escalera, riendo.)

ESCENA XVII

FLOREAL, CÉSAR ROQUEPLAN y PAMELA

Flor. (Furioso.) ¡Caballero! No he querido dar el escándalo en presencia de mi mujer... Esto ha terminado... Váyase usted de mi casa.

Roq. Le advierto a usted que la ruptura con la Marquesa, es un acierto. No tienen un céntimo.

Flor. No quiero más conversación... Váyase usted le digo.

Roq. Tengo el abanico de la Pompadour...

Flor. Me es igual... Digo, no... ¡El abanico!... ¡El abanico!...

Pam. (Por segunda izquierda.) He encontrado una polvera del siglo XIV que es un encanto...

Flor. (Furioso.) No hay polvera, no hay candelabros, no hay abanico... ¡Déjenme ustedes en paz!...

Pam. ¿Qué pasa?

Roq. Que Floreal se vuelve atrás y mi mujer va a venir...

Pam. Pero, ¿es posible?

Flor. Señora... No se acerque usted a mí...

Roq. Convéncele... Yo voy a asomarme a la calle a ver si vienen... Si los veo, antes de que suban correré a avisaros... ¡Floreal, por Dios!

Flor. He dicho que no...

Roq. Convéncele tú... convéncele... Voy a ver...
(Vase Roqueplán primera derecha.)

ESCENA XVIII

PAMELA y FLOREAL

Pam. Vamos... ¿Eso no lo dirá usted en serio?...

Flor. ¿Qué?

Pam. Que se niega usted ahora a representar la comedia que teníamos ensayada.

Flor. Sí, señora.

Pam. Y a mí... ¿Se me negará usted si yo se lo pido?

Flor. Sí... Me negaré...

Pam. ¿De veras?... (Coqueta.) ¿Me ha mirado usted bien?

Flor. Sí, señora; la he mirado. (Mirándola.) Y ya veo que es usted bonita... Pero Roqueplán me ha estropeado la boda de mi hija...

Pam. Esa señora que ha venido, ¿era la madre del novio?

Flor. ¡Claro!... Yo no la conocía...

Pam. ¿Y la ha tomado usted por la esposa de Roqueplán?

Flor. Naturalmente... La quise besar y empezó a dar gritos.

Pam. Era de esperar... Usted no sabe besar...

Flor. ¿Eh?

Pam. Las mujeres gritan cuando se las besa mal. ¿Dónde la quiso usted besar? ¿En las mejillas?

Flor. Sí...

Pam. ¿Lo ve usted? Es en la boca donde hay que besar, señor Floreal. En la boca para interceptar los gritos... Un buen sátiro debe besar siempre en la boca...

Flor. (Mirándola.) ¿En la boca?...

Pam. Sí... Yo le enseñaré a usted cómo... Y se lo enseñaré prácticamente.

Flor. ¿De veras? ¿Y cuándo va a ser eso?... ¿Hoy, mañana, o lo dejamos... para ahora mismo?

Pam. Calma, calma, señor Floreal... No hay que precipitarse... El amor llega cuando debe llegar. A su tiempo...

Flor. ¡Qué raro!... ¡Igual que las alcachofas!

Música

Pam.

Para que a un hombre, de verdad,
le quiera una mujer,
y le conceda una amistad
y suya llegue a ser,
mucha paciencia hay que tener,
y hay que probar un ciego amor,
y algunas veces, sin querer,
hay que sentirse trovador.

Flor. Y cantarla coplas,
y jurarla amores.
Pam. Y decirla versos,
y mandarla flores,
y si en sus de-denes el amor se estrella,
soportar sus iras y sufrir con ella.
Flor. Todo eso se hace sin vacilar.
Pam. Si usted se atreve, puede probar.
Flor. Con mucho gusto.
Pam. Vamos a ver.
Flor. Allá van flores a una mujer.
(Hablado.) ¡Qué lástima, me hacía falta una ventana y una calle!
Pam. ¿Para qué?
Flor. Para darle a usted serenata desde la acera.
Pam. Es igual... Me meteré en la silla de manos, me asomaré a la portezuela y ya tenemos ventana.
Flor. Es verdad, no había caído... (Suben al foro, cogen la silla de manos y la colocan en el centro de la escena.) Métase usted. (Se mete Pamela y Floreal coge una sartén con el rabo muy largo a guisa de mandolín. Canta.)

Al verte en la ventana
la dicha me enajena,
bellísima sultana,
capullo de azucena,
por eso a cantar vengo,
rindiéndome a tu rango,
y la sartén la tengo
cogida por el mango.
Blanca paloma,
si un beso me das,
ya verás tú
lo que viene detrás.

(Pamela deja caer la cortinilla.)

¿Pero, qué pasa,
por qué cierras, di?
¿Se ha incomodado?
¿Tal vez la ofendí?
Pero eso no lo aguanto yo.
Por delante me cerrarás,
pero ya notarás
que me cuelo, me cuelo,
me cuelo por la parte de atrás.

(Deja la sarten y da la vuelta a la litera para entrar.

por la portezuela. Pamela sale dejando encerrado a Floreal.)

Flor. ¡Eh, Pamela, venga usted aquí, caramba, que era una broma!

Pam. Déjeme usted de bromas, usted es un sátiro.

Flor. Soy un sátiro, pero de pega.

Pam. ¡Silencio! Ahora le toca a usted escuchar mi serenata.

(Coge la sartén y canta junto a la ventana de la silla, donde escucha Floreal, teniendo levantada la cortinilla.)

Al verte así, te adoro,
te adoro locamente,
bellísimo rey moro,
mancebo del Oriente,
y a darte murga vengo
con tu sartén, sanguango,
y yo sí que la tengo
cogida por el mango.
Si tu ventana no cierras
y voy
ya verás tú qué paliza
te doy.

(Floreal deja caer la cortinilla.)

¿Pero qué pasa?
¿Por qué cierras, dí?
Este animal tiene
miedo de mí.
Pues ya verás qué fresco está
porque a ti te hace falta
que te den, que te den
con un rabo, rabo, rabo, rabo
como el de esta sartén.

ESCENA XIX

DICHOS y CÉSAR ROQUEPLÁN

Berta, asomada a la barandilla de la escalera de caracol, escucha el final de esta escena sin ser vista

Hablado

Roq. (Entrando primera derecha.) Que vienen... que vienen... ¿Eh?... Pero, ¿dónde están estos?... (Gritando.) ¡Pamela!... ¡Floreal!...

Flor. (Asomándose.) ¿Qué pasa?

Roq. (Dando un salto.) ¡Zambomba! ¿Qué hacéis vos ahí?...

Pam. Nada... Estábamos charlando.

Flor. Eso... Y examinando el interior de la silla... por cierto que he encontrado un descosido en el enguate.

Roq. Bueno; salgan ustedes, no hay tiempo que perder... La verdadera víctima va a llegar de un momento a otro... Acabo de ver el auto desembocar en la plaza... ¡Animo, Floreal!...

Flor. ¿Usted cree que ahora va de veras?

Roq. ¡Pues claro, hombre!

Flor. No; es que si no, no salimos, pero en fin, le creo a usted. (Salen.) Todo sea por el abanico, y ustedes ayúdenme a colocar la silla en su sitio.

Pom. Nosotros estaremos en el almacén.

Roq. Y por lo menos, allí no nos descubrirán.

Flor. Bueno, bueno, hagan ustedes lo que quieran... pero les advierto que con tantas impresiones me van a matar de un aneurisma.

Roq. Es un momento... ¿Se acordará usted de todo, verdad? Roqueplán, ¿eh? Roqueplán.

Flor. Ya sé, ya sé...

(Vanse los tres primera izquierda.)

ESCENA XX

BERTA y TIMOLEÓN, por escalera

Berta Suba usted, suba usted, Timoleón...

Tim. ¿Qué pasa?

Berta Timoleón, esta casa es la torre de Nestle... Margarita de Borgoña es mi marido.

Tim. ¡El amo un Margarita!

Berta Sí, señor. Mi marido que abraza a todas las mujeres que vienen al establecimiento.

Tim. No puede ser...

Berta Ha declarado su amor bárbaramente a la Marquesa del Gratal.

Tim. ¡A la Marquesa!...

Berta — Yo le he sorprendido después besándose con una joven aquí mismo.

Tim. — Pero, si es un sueño.

Berta — Y de pronto ha entrado un señor que me anunció que Doré estaba moribundo para alejarme de aquí.

Tim. — ¿No está moribundo Doré?

Berta — No. Me han dicho por teléfono que está bueno y sano.

Tim. — (Maldito sea el progreso.)

Berta — Pues ese mismo señor entra y dice a mi marido:—Una nueva víctima se acerca.

Tim. — ¡La tercera!

Berta — Sí...

Tim. — Hay que llamar al médico...

Berta — ¿Al médico?

Tim. — Sí... Eso es una enfermedad

Berta — ¡Es posible!

Tim. — Es seguro.

Berta — Dice usted bien... Voy a llamar al Doctor por si acaso, pero le seguiré vigilando. (Vase primera derecha.)

Tim. — Sí, sí. Vaya usted. Vaya usted...

ESCENA XXI

TIMOLEÓN, en seguida AMPARO, POMEROL y GUSTAVO por primera derecha

Tim. — Esta es la ocasión... Sí... Está decidido... Ahora rapto a Susana...

Amp. — ¿El señor Floreal?

Tim. — Ahora saldrá...

Pom. — Diga usted que se trata de un asunto urgente.

Tim. — Está bien... (La rapto, la rapto.) (Vase primera izquierda.)

ESCENA XXII

AMPARO, POMEROL y GUSTAVO

Amp. — Qué excursión.

Pom. — El accidente nos ha retrasado una hora.

Gust. — Lo menos.

Pom. Es extraño... El neumático estalló de pronto... La cámara tenía cuatro pinchazos insignificantes.

Amp. Es verdad.

Pom. Parece que los habían hecho con un tenedor.

Gust. (Irónico.) ¡Con un tenedor! ¡Bah! ¡Qué cosas se le ocurren... ¡Con un tenedor!

Amp. Ya tarda este señor Floreal... Estoy impaciente...

Pom. ¡Calma! Un poco de calma...

Amp. ¡Ah! Si mi marido resulta inocente de todo esto, yo creo que seré capaz de matar a usted. (A Pomerol.)

Pom. Es culpable... Tenga usted la seguridad... César no ha visto en su vida a Floreal... Pondría las manos en el fuego...

Gust. ¡Yo no!

ESCENA XXIII

DICHOS y FLOREAL

Flor. (Dentro.) ¡Ay! ¡Ay, mi ciática!... ¡Ay, mi ciática!

Pom. (Estupefacto. ¡Cómo!

Gust. (Se adelantó.)

Flor. (Saliendo.) ¡Ah, cómo sufro con mi ciática! (Pausa.)

Amp. ¿Es usted el señor Floreal?

Flor. Servidor de usted... Y usted, ¿será usted la señora de Roquepláu?

Pom. ¿Cómo lo sabe usted?

Flor. Porque me ha hablado su marido mucho de ella.

Pom. Ya .. (Pausa.)

Amp. Verá usted, caballero... Deseaba hacer a usted una pregunta. ¿Sabe usted donde ha almorzado hoy su esposa?

Flor. Claro, en Versalles, con mi amigo Roquepláu.

Pom. Es asombroso...

Flor. ¡Ay, qué dolor tan grande!... ¡Ay, mi ciática!

Pom. Perdone usted que le moleste con otra pre-

gunta, señor Floreal... ¿Puede usted decirme qué traje llevaba puesto hoy su esposa?

Flor. (1) Un traje azul... Roqueplán lleva una americana gris...

Pom. Pero, ¿ha visto usted hoy a Roqueplán?

Flor. Sí...

Gust. (Bajo a Floreal.) (No.)

Flor. No.

Pom. ¿Sí o no? (A Amparo.) (Nos engañan... Aquí hay misterio.)

Amp. ¡Déjeme usted en paz! Señor Floreal, mil gracias.. Sepa usted que se trataba de un asunto serio... Yo tenía una sospecha que ya casi ha desaparecido por completo... Pero quisiera hablar con usted a solas un instante..

Flor. (Indicando a Gustavo y Pomerol la puerta segunda izquierda.) Pasen ustedes aquí...

Pom. (Se ha burlado de nosotros.)

Gust. (Me parece que sí.)

(Vanse.)

ESCENA XXIV

AMPARO y FLOREAL

Flor. (Ahora viene lo grave.) (Bruscamente se vuelve, mira a Amparo con ojos tiernos y extiende los brazos hacia ella.) ¡Ah! Ya estamos solos...

Amp. ¿Eh?

Flor. Ven... Acércate... No te escaparás...

Amp. Pero caballero...

Flor. Quiero besarte... No, no te irás...

Amp. ¡Basta, basta! Estoy convencida...

Flor. (Persiguiéndola.) ¡Eres mía!... ¡Mía!... Dame un beso...

Amp. Atrás .. Déjeme usted o grito...

Flor. No gritarás... Ven. .

Amp. Dios mío...

Flor. Te adoro... Te adoro... (Floreal la persigue y trata de abrazarla.)

Amp. ¡Socorro!... ¡Auxilio!... ¡Es un sátiro!...

---

(1) Pomerol—Amparo—Floreal—Gustavo.

ESCENA XXV

DICHOS y BERTA y el DOCTOR por primera derecha

Berta ¡Y van tres!

Flor. Mi mujer...

Amp. (Huyendo segunda izquierda.) ¡Ah! (Da un grito y vase corriendo.)

Berta Ya lo ha visto usted, Doctor... Es la tercera, la tercera...

Flor. (Estallando.) ¡Esto es demasiado! Ya no puedo más... Escúchame... Yo te explicaré todo... No creas que lo hago por mi gusto... Es por el abanico... La culpa la tiene el abanico.

Doctor (Tomándole el pulso.) Calma, calma, amigo mío... Calma. Vamos a ver..

Berta Tranquilízate, Felipe; tranquilízate lo primero...

Flor. (Estupefacto.) ¿Tranquilizarme yo?

Doctor ¿Y dice usted que han sido tres veces las que usted le ha sorprendido?

Berta Sí, señor. Tres veces en menos de media hora. Primero con la Marquesa del Gratal, luego con una joven vestida de azul... y ahora... Ya lo ha visto usted...

Flor. ¿Cómo? Pero... ¿tú sabes? ¿Tú has visto todo eso?

Berta Sí... Sí... Tranquilízate...

Doctor ¿Qué edad tiene? (Siempre pulsándole.)

Berta Cincuenta años.

Flor. Y sé leer y sé escribir.

Doctor Y, ¿hasta ahora nunca le había dado por perseguir a las mujeres?

Berta Ni a las ajenas ni a la propia... No, señor.

Doctor ¿Padece de la cabeza? ¿Tiene crisis de nervios? (Pausa.)

Berta No. Algún síncope que otro, cuando se le contraría... Pero nada grave.

Doctor La cosa está clara. Esto se llama satisiasis nerviosa.

Flor. ¿Qué dice este tío!

Doctor Se repetirán las crisis cada vez que se vea a solas en presencia de una mujer...

Berta ¡Oh! ¡No le abandonaré!

Doctor No, no. Tienen que ser desconocidas. Usted no tiene nada que temer.

Flor. ¡Basta!

Berta ¿Eh?

Flor. Todo esto lo ha traído el abanico de la Pompadour y la situación de Roqueplán, que estaba almorzando en Versalles cuando le sorprendió su mujer y tuvo que fingir una ciática.

Doctor Ve usted... (Pausa.) Lenguaje incoherente.

Berta Y ¿qué le receta usted?

Doctor Por lo pronto duchas. Dos o tres duchas.

Berta Sí, sí... En casa tenemos el aparato.

Doctor Pues ahora mismo le daremos la primera.

Flor. ¿A mí? ¡Ca! A mi no hay quien me duche.

Doctor Es preciso.

Flor. Le digo a usted que yo estoy bien.

Berta ¿Serás capaz de decir que has abrazado a tres mujeres con todos tus cinco sentidos?

Flor. Te juro...

Berta Mira... O estás enfermo, y yo te cuidaré o no lo estás y, ¡te asesino!

Flor. (Resignado.) Bueno, que me den la ducha. ¿Y no podría ser de agua caliente?

Berta Vamos allá... Por aquí, por aquí, Doctor. (Vanse primera izquierda.)

ESCENA XXVI

POMEROL y GUSTAVO segunda izquierda. Luego CÉSAR ROQUEPLÁN y PAMELA primera izquierda

Gust. Pero, ¿qué hace mi prima?

Pom. No sé. Pero de lo que sí estoy seguro, es de que aquí están representando una comedia para engañarnos.

Gust. Por lo visto, Roqueplán se nos adelantó...

Pom. Es listo.

Gust. Tan listo, que yo que usted, abandonaría la partida.

Pom. No. ¿Usted sigue siendo mi brazo derecho?

Gust. ¿Por qué me lo pregunta usted?

Pom. Porque desde hace un rato, sospecho que mi brazo derecho anda torcido.

Roq. (Dentro) Ven, ven. Saldremos por aquí.

Pom. El... Vamos a escondernos. (Salen segunda izquierda.)

Gust. Sí, sí...

(Se ocultan cada uno detrás de un biombo.)

Pam. ¿Sabes si se fué ya tu mujee?

(Salen.)

Roq. Supongo que sí...

Pam. ¿Has pagado a Floreal?

Roq. Para eso le estoy buscando.

Pam. Yo voy a buscar dos mozos para que se lleven la silla de manos a tu casa.

Roq. No te equivoques. No vayan a llevarla a casa de mi mujer...

Pam. No tengas cuidado. Se las daré por escrito... Trae un lapiz... «Señor Loredán, calle de...»

(En este momento el biombo que oculta a Gustavo comienza a moverse, avanza, se acerca al grupo de Roqueplán y Pamela, y Gustavo dice pasando a su lado.)

Gust. Cuidado... que hay gente...

Los dos ¿Eh? (Asustados.)

Roq. Gustavo aquí... Es un aviso providencial... Trae, trae.... (Precipitadamente.) Yo escribire las señas... «Señor Loredan. (Alto) Calle Trouchet, cuarenta...

Pam. Pero..

Roq. ¡Chist!... (La hace señas para que calle.)

ESCENA XXVII

DICHOS y AMPARO, segunda izquierda

Amp. A ver si puedo escapar por aquí... (Viendo a Pamela y Roqueplán) ¡Ah! ¡César!

Roq. (Mi mujer.) ¡Tú! ¿Tú aquí?

Pam. Señora... Siento verla a usted en esta casa. Afortunadamente está aquí su esposo y con él no correrá usted peligro... Yo voy a tratar de que mi esposo no salga por aquí, a fin de evitar escenas desagradables... Hasta después... (Vase Pamela segunda izquierda.)

ESCENA XXVIII

AMPARO y ROQUEPLAN

Amp. Cuánto me alegro encontrarte. Qué miedo he pasado.

Raq. Por lo visto, la persecución continúa... Si tú supieras lo que me desagrada esta actitud...

Amp. Perdóname... Tienes razón, pero quería convencerme.

Roq. ¿Y estás convencida?

Amp. Sí. Ya sé que mis sospechas no tenían fundamento. Perdóname.

Pom. (Saliendo del biombo.) Yo no puedo oir esto con tranquilidad...

Todos (Asustados.) ¿Eh?

Roq. ¿Qué hacía usted ahí?

Pom. Señora... Su marido la engaña... Tengo la prueba.

Roq. Usted es un títere...

Pom. Lo que usted quiera... Pero yo he de decir lo que sé... Usted tiene un pisito de soltero...

Roq. ¿Yo? Miente usted...

Amp. La prueba, venga la prueba.

Pom. Sé las señas, se las he oído aquí hace un momento... El piso de soltero le tiene en la calle de Trouchet, número cuarenta.

Amp. Pero... si ahí vive mi madre...

Pom. (Aterrado.) ¡Su madre! ¿Su madre? (Gustavo quiere desaparecer por una puerta.) Está bien... No, no se vaya usted... Ya veo que todo el mundo me traiciona.

Roq. Usted me dará mañana una explicación...

Pom. Todas las que usted quiera... Pero antes he de demostrar que usted tiene una amante!

Roq. Lo veremos.

Pom. Lo veremos...

Gust. Vaya si es testarudo. (Vase primera derecha.)

ESCENA XXIX

AMPARO, ROQUEPLAN y GUSTAVO

Roq. Ya ves a lo que nos exponen tus celos.

Amp. Si es que no lo puedo remediar. Me dicen

que me engañas y me vuelvo loca... Perdóname.

Gust. No acabaremos nunca.

Roq. Sí acabaremos... Vete a casa y no hagas caso de nadie... Tu primo te acompañará.

Amp. ¿Tú no vienes?

Roq. Sí, luego... Primero he de ver a Floreal...

Amp. ¿Y me perdonas?

Roq. Me tienes muy disgustado.

Amp. Adiós. (Vase Amparo.)

Gust. (A Roqueplán.) Tú debías venir con nosotros...

Roq. No me da la gana... Yo hacía las cosas con tacto, guardando las formas... Ahora las haré descaradamente.

Gust. ¡Te aborrezco!

Roq. Ya lo sé y me da igual... Todo me da lo mismo... Voy a ver a Floreal. (Vase primera izquierda.)

Gust. ¡Este hombre es terrible! Pero si mi prima se entera, yo estoy perdido... ¡Ah, Lucila, Lucila!

ESCENA XXX

GUSTAVO, AMPARO, POMEROL, primera derecha

Amp. ¿Dónde está César?

Gust. ¿Otra vez? Cuando yo digo que no acabaremos nunca...

Pom. Déjele usted, no le busque... Es mejor que no sepa nada...

Amp. ¡Ah! ¡Miserable!...

Gust. Pero, ¿qué ocurre?

Pom. Silencio... (Apuntándole con un revólver.) Usted ya está marchándose de aquí...

Gust. Pero...

Pom. Vivo... Lárguese usted...

Gust. Ya voy... ya voy... Qué bárbaro. (Vase corriendo primera derecha.)

Pom. Este nos estaba estropeando todo el plan.

Amp. ¡Mi primo!

Pom. Sí, señora... Oiga usted... En la puerta hay dos mozos que vienen a buscar una silla de manos para llevarla al piso de soltero de Roqueplán... Ya sé las señas verdaderas. Avenida de la Opera, siete.

Amp. ¿Está usted seguro?

Pom. Sígame usted y le sorprenderemos.

Amp. Vamos.

Pom. Ahora veremos quién se lleva el gato al agua. (Vanse los dos primera derecha.)

ESCENA XXXI

ROQUEPLAN y FLOREAL, primera izquierda

Flor. Esto es horrible... horrible... me han hecho tomar una ducha a la fuerza... Y todo por culpa de usted...

Roq. Bueno, estamos en paz, ¿no es esto? Ya le dado a usted el cheque ..

Flor. Sí, pero todavía no estamos en paz...

Roq. ¿No?

Flor. Falta el abanico... Deme usted el abanico...

Roq. ¡Ah! El abanico... Pobre amigo mío. Pero, ¿no ha sospechado usted nada?

Flor. ¿De qué?

Roq. Que yo no tengo ese abanico ni le he visto en mi vida.

Flor. ¿Que no?

Roq. Claro, fué Timoleón quien me dijo que prometiera a usted el abanico y haría de usted lo que quisiera...

Flor. De manera que he roto la boda de mi hija, he reñido con mi compadre Martiñol, he pasado a los ojos de mi mujer como un sátiro y me acaban de echar en la cabeza cuatro cubos de agua fría, ¿para qué? Para salvar la situación de un juerguista como usted, al que conozco desde hace una hora...

Roq. Timoleón me dijo...

Flor. Timoleón, ¿eh? Ahora verá usted... (Llamando.) ¡Timoleón.!.. ¡Timoleón!

Emp. (Entrando por la escalera.) Se fué hace un rato... Ha dejado ésta carta para usted... (Le entrega una carta.)

Flor. Una carta... (Abriéndola.)

Emp. Sí... Salió con la señorita Susana.

Flor. Con Susana... (Leyendo.) «Nosotros no podemos seguir viviendo en la mansión de un sátiro, nos vamos a casa del tío Benjamín,

donde quedará depositada Susana hasta el día de nuestro matrimonio. Yo abandono mi cargo en esa casa porque he sido nombrado Secretario del señor Roqueplán...»

Roq. Es verdad...

Flor. «...Hasta la vista... Timoleón.» (Se le escapa la carta de las manos.) ¡Dios mío! Esto es demasiado. (Pausa.) La cabeza me da vueltas... Es el síncope... El síncope... No se aleje usted de mí, caballero. Me da el vértigo... (Queda desvanecido en una butaca, primer término izquierda.)

Emp. ¡Socorro! ¡Socorro!

Roq. No grites, hombre... Trae tu gorra...

Emp. Pero caballero...

Roq. Trae tu gorra te digo. (Se levanta el cuello de la americana y se pone la gorra.) Adiós. Así, aunque me sigan, no me conocerá nadie. (Vase primera derecha.)

ESCENA XXXII

FLOREAL desvanecido, EMPLEADO, BERTA, primera izquierda

Emp. Señora, señora... que el señor está malo...

Berta. ¿Qué le sucede?... ¡Dios mío! El síncope. Aguarda... Voy por las sales...

Emp. Es que ha recibido una carta de Timoleón...

Berta. ¡Una carta!

Emp. Sí, señora... Una carta diciendo que se escapa con la señorita Susana...

Berta. ¡Un rapto! ¡Dios mío!

Emp. ¡Y claro! Al leerla, se desvaneció...

Berta. ¡Un rapto!... Voy, voy por las sales, voy... (Vase primera izquierda.)

ESCENA XXXIII

DICHOS, AGRIPINA; luego BORIQUET. Dos AGENTES y BERTA

Música

(Hablado sobre la música.)

Emp. Señor Floreal... Señor Floreal...

Agrip. (En la puerta primera derecha.) ¿El señor Floreal?

Emp. Aquí está.

Agrip. ¡Es él! (Acercándose.) Sí... ¡Es él! ¡Mi sátiro! ¿Duerme? ¡Floreal, Floreal!

Flor. (Entreabre los ojos.) Ya estoy mejor... Ya se pasa... Buenos días, señora. ¡Oh, qué día estoy pasando, qué día!

Agrip. De manera que es usted...

Flor. ¿Eh?

Agrip. Es usted el sátiro del bosque de Versalles, ¿verdad? ¿No se acuerda usted de mí?

Flor. Pero, ¿qué dice esta mujer?

Agrip. He venido corriendo para decirle que le van a detener...

Flor. ¿Detenerme a mí?

Agrip. Pero antes quiero que sepa usted que yo no le olvido... No, Floreal... Yo te adoro. Te adoro...

Flor. Esto es un sueño... Yo debo seguir desvanecido y sueño... sueño...

Agrip. (Abrazándole.) Te adoro, Floreal... No puedo vivir sin ti...

Flor. Señora... Déjeme usted... Suélteme, suélteme...

Agrip. No... Yo no te abandono... ¡Eres mi amor! ¡Eres mi amor!

Bor. (Entrando con los Agentes primera derecha.) ¡Ah! Por fin... Llegamos a tiempo. . ¡Ese es! ¡Ese es el sátiro! ¡Guardias, sepárenle ustedes de esta mujer y deténganle!

Berta (Primera izquierda. Aparece con las sales y ve a Agripina abrazando a Floreal y los Agentes que tratan de separarlos.) ¡Y van cuatro! ¡Cuatro! ¡Pero esto no es para indignarse! ¡Es para sentir admiración!

(Los Agentes cogen a Floreal, quieren llevarlo y se resiste, dando una patada en el vientre al Comisario y luchando desesperadamente. Telón)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

El piso de soltero de Roqueplán. Un saloncito coquetón, lujoso, íntimo. Ventana o balcón en chaflán. Puertas a derecha e izquierda. Al foro puerta grande de cristales.

Al levantarse el telón, Roqueplán en traje de soirée, pero con un batín de casa, lee sentado en un sillón, último término izquierda, un periódico. Margarita sale de una de las habitaciones primera derecha, dirigiéndose a cualquiera de los extremos del salón. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

MARGARITA y ROQUEPLÁN

Roq. ¿Qué? ¿Está ya vestida la señorita?

Marg. En este momento se está poniendo el sombrero.

Roq. Menos mal... (Margarita busca en el cajón de un mueble y Roqueplán sube al foro y da luz.) ¿Qué busca usted?

Marg. Un lazo de color de rosa.

Roq. ¿Un lazo?

Marg. Sí, uno de los lazos de la camisa de la señorita.

Roq. ¿No dice usted que se está poniendo el sombrero?

Marg. Se está poniendo el sombrero, pero está en camisa... Para vestirse y desnudarse la mujer elegante, empieza siempre por el sombrero. ¡Ah! ¡Aquí está el lazo!

Roq. Oiga usted, Margarita... Luego traerán de

casa de Floreal una silla de manos y diversos objetos. Ya están pagados... Dé usted una propina a los mozos...

Marg. Más regalos para la señorita... qué suerte tiene. La verdad es que daría yo cualquier cosa por encontrar un hombre como el señor...

Roq. ¿Como yo?... ¡Ah! Pero, ¿tú tratas de abrazar la carrera de la señorita?

Marg. Yo abrazo cualquier cosa con tal de dejar de ser doncella de servicio...

Roq. No me parece mal...

Pam. (Dentro.) Margarita...

Marg. Voy en seguida... (Vase Margarita primera derecha. Suena el timbre del teléfono. Roqueplán coge el aparato.)

Roq. ¿Quién es?... ¿Eres tú, Roberto?... ¿Qué?... ¿Que pase a recogerte?... No... Iremos directamente a Maxim... Sí... Bueno... Espera... Voy a preguntarla... (Llamando.) ¡Pamela!

Pam. (Dentro.) ¿Qué quieres?

Roq. ¿Cuánto tiempo crees que tardarás en vestirte?

Pam. (Dentro.) Diez minutos.

Roq. Bueno... (Al teléfono.) Dentro de tres cuartos de hora... Sí... Hasta luego... Recuerdos a tu amiguita... Y a tu mujer también... Adiós... (Cuelga el aparato.)

ESCENA II

PAMELA, MARGARITA, ROQUEPLÁN

Pam. (Entrando por primera derecha en deshabillé y sombrero puesto.) No, mujer, si no es esa cinta... Está en este cajón... Verás cómo yo la encuentro...

Marg. Pero señorita... si yo...

Pam. Ahora verás cómo parece...

Roq. Pero, aún estás así?

Música

(Terceto de Roqueplán, Pamela y Margarita.)

Pam. ¡Si ya estoy vestida!
¿No ves, majadero,

que me he colocado
calzado y sombrero?

Roq. Pero es que, al vestirte,
sin duda, de prisa,
no te has dado cuenta
que vas en camisa.

Pam. Eso es un detalle
que no hay que extrañar,
pues no tiene nada
de particular.

Roq. ¿Qué opinas tú de esto?

Marg. Que tiene razón.
Lo que más nos importa a nosotras
es llamar, es llamar la atención.

Pam. En camisa y con sombrero,
como ustedes pueden ver,
está siempre coquetona
y adorable la mujer:
Es el traje predilecto
que debiéramos llevar
a paseo, o por las tardes,
y después al bulevar.
Para andar, para andar más de prisa,
(Va haciendo lo que dice.)
hay que alzar, hay que alzar la camisa;
y al subir y al bajar,
y al saltar y al correr,
¡hay que ver! ¡Hay que ver!
¡Hay que ver!

Marg.
Roq. (Imitándola.)

Y al subir y bajar,
y al saltar y correr,
¡hay que ver, hay que ver!
¡¡Hay que ver!!

Pam. En verano, sobre todo,
con la asfixia del calor,
esta moda será siempre
la más fresca y la mejor.
Pero habrá que prevenirse
si es que el tiempo va a cambiar,
porque el día que haga viento
no lo quiero ni pensar.
Para andar, para andar más de prisa,
etc., etc.

Hablado

Roq. Ea, basta... Retírate, Margarita. (Margarita hace mutis foro izquierda.) Y tú, Pamela, formalidad, mucha formalidad...

Pam. Te aseguro que me visto en un minuto. (Llaman al timbre.) ¿Quién será?

Roq. Puede que sea Roberto, que viene a buscarnos. Anda, Pamela, vé a vestirte.

Marg. (Foro izquierda.) Es un caballero que desea hablar al señorito. (Dándole una tarjeta.)

Pam. ¿Un desconocido?

Roq. (Leyendo.) «Felipe Floreal, anticuario.» ¡Ah! No, no. Dile que he salido.

Marg. Está bien. (Vase foro izquierda.)

Pam. Por lo visto viene a armarte un escándalo.

Roq. No lo creo...

Pam. ¿Le pagaste?

Roq. ¡Claro! Pero acaba de vestirte.

Pam. Sí, hombre, sí. Es cuestión de un minuto.

Marg. (Foro izquierda.) Ese caballero dice que si no le recibe usted, prende fuego a la casa...

Pam. ¿Oye?

Roq. Bueno, bueno. Que pase.

Pam. Despáchalo pronto, ¿eh? Porque ya ves que yo estoy vestida. (Vase primera derecha.)

ESCENA III

ROQUEPLÁN, FLOREAL, luego MARGARITA

Roq. Me molesta volver a ver a este hombre.

Flor. Buenas noches. (Entrando foro izquierda.)

Roq. Hola, amigo mío...

Flor. Vengo de la Camise... Comisaria.

Roq. ¡De la Comisaría!...

Flor. Sí, señor. Por espacio de dos horas, me han tomado por el sátiro del bosque de Versalles.

Roq. Hombre, tiene gracia.

Flor. Mucha gracia, sí, señor. Pero, en fin, me han dejado en libertad provisional y mi primera visita es para usted... Siéntese y escuche..

Roq. Procure usted ser breve, porque estoy invitado a cenar y tengo prisa.

Flor. Seré breve si puedo y prolijo si me da la gana. Si alguien debe poner condiciones aquí, soy yo.

Roq. Amigo Floreal...

Flor. Siéntese usted... (Se sienta Roqueplán.) Caballero... Hay en los Estados Unidos una región que sería fértil y rica si unas tempestades que se llaman tornadas no estallaran y destruyeran las ciudades mas prósperas.

Roq. ¿Sí?

Flor. Sí, señor... Pues bien. Usted ha sido para mí una tornada.

Roq. ¿Yo? No entiendo una palabra.

Flor. Lo entenderá usted en seguida. Esta mañana yo era un anticuario feliz, tenía un magnífico matrimonio en perspectiva para mi hija. Mi esposa confiaba en mí y disfrutaba el respeto y consideración de todo el mundo. Pero sopló la tornada, y en cuarenta minutos, Timoleón me traiciona, mi hija se escapa, mi mujer me persigue, mi médico me da tres duchas y mi establecimiento es deshonrado por la policía.

Roq. Crea usted que siento en el alma...

Flor. No, no... Todo esto es lo de menos.

Roq. ¿Hay más?

Flor. ¿Que si hay? Todo ese cataclismo, no es nada, comparado con la revolución que se ha operado en mí.

Roq. Pero, ¿qué le pasa a usted?

Flor. Lo que me pasa, ¿eh?

Marg. (Primera derecha.) Señorito... La señorita está ya...

Flor. (Acercándose a ella.) ¡Ah! Una mujer. ¡Qué rica! ¡Ven aquí!

Marg. Yo; caballero...

Flor. Sí, tú... (La coge y la abraza.) Ven que te abrace...

Marg. Caballero... (Resistiéndose.)

Roq. Pero Floreal...

Marg. (Huyendo.) Es un loco... (Vase primera izquierda.)

Flor. Ahí tiene usted lo que me pasa...

Roq. ¿Qué?

Flor. La revolución... el cataclismo... ¡La tornada!

¡Me he despertado de repente! Le he tomado gusto al juego, y aquí vengo a decirle a usted que quiero ser un juerguista como usted.

Roq. ¿Usted?

Flor. Sí, yo. ¿Dónde cena usted esta noche?

Roq. En Maxim con unos amigos.

Flor. Invíteme usted.

Roq. Imposible. Es la cena de los maridos infieles, y para ser admitido, hay que acreditar haber engañado a su mujer tres veces por lo menos.

Flor. Perfectamente. Dentro de media hora estaré en condiciones. Espéreme usted en Maxim.

Roq. Pero, ¿usted se ha vuelto loco?

Flor. No. Es que me he despertado, que soy otro... ¡La tornada!

ESCENA IV

DICHOS y PAMELA

Pam. (Vestida de calle primera derecha.) Hola, señor Floreal...

Flor. ¡Otra mujer! ¡Ah! La señorita Pamela.

Roq. Aquí tienes a Floreal, pero un Floreal nuevo, que quiere cenar con nosotros en Maxim.

Pam. ¡Bah! (Riendo.)

Flor. No se ría usted, que me dan vértigos.

Pam. ¡Eh!

Roq. ¡Pero, Floreal!

Flor. Me dan vértigos y siento deseos de abrazarla.

Roq. ¡Ah! Eso sí que no. Puede usted abrazar a las que quiera, pero a mi Pamela no.

Flor. Tiene usted razón, me comprimiré.

Roq. Sí, sí comprímase.

Pam. ¿Tú sabes la hora que es? Son las ocho.

Roq. Voy a ponerme el frac y nos vamos... Salgo en seguida... (Vase Roqueplán primera derecha.)

ESCENA V

PAMELA y FLOREAL

Pam. ¿De modo que cena usted con nosotros esta noche?

Flor. Sí. Pero antes tengo que ponerme en condiciones.

Pam. ¿Eh?

Flor. Pamela... Usted me dió la primera lección de amor... ¿Se acuerda usted?

Pam. ¡No me he de acordar!...

Flor. Y me dijo usted que sabía besar de muchas maneras.

Pam. Y se lo repito.

Flor. A ver, a ver... ¿Quiere usted detallarme eso de los besos?

Pam. Sí, señor. Hastá prácticamente si es preciso... Va usted a ver.

Música

Pam. Hay quince modos diferentes de besar,
que siempre causan una enorme sensación.

Flor. Pues todos ellos me los debe usté enseñar
para probarlos cuando llegue la ocasión.

Pam. Beso de esposa el de la frente suele ser,
en la mejilla es una prueba de amistad,
entre los labios es deseo y es placer.

Flor. Y en el cogote sabe Dios lo que será.
Béseme usted, béseme usted,
que no me asusto.

Pam. Le besaré, le besaré
con mucho gusto.
¡Con discreción! (Besos.)
¡Con ilusión! (Besos más fuertes.)
¡Y con pasión! (Besos glotones.)

Flor. ¡¡Ay!!

Pam. ¿Qué tal?

Flor. ¡Fenomenal!
Me tiembla, me tiembla, me tiembla
la columna vertebral.

Pam. Los besos cambian de lugar y de expresión,
según los usos del país en que se dan.

Flor. Pero se dan con la mismísima intención en italiano, en escocés y en alemán.

Pam. Los igorrotes no se besan más que el pie. Los caucasianos libremente como aquí, los esquimales sólo aquello que se ve.

Flor. Y en el Sudán suelen besarse el omblí.

Béseme usted, béseme usted,
que no me asusto,
etc., etc.

Hablado

Pam. Qué, ¿no le ha gustado?

Flor. Ya lo creo... Me ha gustado... hasta el mordisco.

Pam. Silencio... Roqueplán viene. ¡Disimulemos!

ESCENA VI

DICHOS y CÉSAR ROQUEPLÁN, primera derecha

Roq. (Vestido ya.) ¿Vámonos?

Pam. Cuando quieras.

Roq. ¿Y qué hacemos de Floreal?

Pam. Dice que vendrá a reunirse con nosotros en Maxim.

Flor. Sí, más tarde... Oye, Roqueplán. ¿Puedes prestarme un smoking?

Roq. ¡Y me tutea!

Flor. Te tuteo, porque me eres muy simpático... Un sinvergüenza desde luego, pero muy simpático. Conque... ¿me prestas un smoking?

Roq. Sí, hombre, sí... lo que quieras. (A Margarita que entra primera izquierda.) Oye, Margarita... Saca mi traje de smokin y se le das a este pollo...

Marg. ¿A qué pollo?

Flor. A mí, hija... ¿No me ves el muslo?

Marg. Ahora mismo.

Flor. Gracias, Roqueplán. Eres muy simpático. Muy sinvergüenza, pero muy simpático.

Roq. Ya, ya lo sé... Hasta luego, ¿vamos?

Pam. Vamos. (A Floreal.) Hasta después, discípulo.

Flor. ¡Adiós, maestra!

Pam. ¡Ja, ja!

(Vanse Pamela y Roqueplán foro izquierda.)

ESCENA VII

FLOREAL, en seguida MARGARITA

Flor. ¡Viva el amor! ¡Viva el placer! ¡Soy un juerguista! ¡Soy un seductor! Vuelvo a los veinte años.

Marg. El traje smokin está encima de la cama del señorito.

Flor. ¡Encima de la cama! ¡Dices que encima de la cama! ¡Acércate!

Marg. No, señor... Antes me hizo usted daño.

Flor. Pero ahora. ¡Ah! Ahora verás cómo no te hago daño... Seré frívolo y flexible cual la lagartija gentil... Acércate...

Marg. ¿Qué le sucede?

Flor. Simpática doncella, yo haré el sacrificio que tú me pidas con tal de que vengas a ayudarme a vestir.

Marg. ¿Sí? ¿Qué haría usted?

Flor. (Sacando una llave vieja.) ¿Ves esta llave? Es una joya única... Es la llave que entregó Boabdil a Isabel la Católica en Granada... Te la regalo...

Marg. Eso no vale cincuenta céntimos por hierro viejo.

Flor. ¡Ah! Ignorante... Mira, dándote cien francos en vez de la llave, yo gano.

Marg. Y yo también.

Flor. Pues toma cien francos... (Se los entrega.)

Marg. Muchas gracias.

Flor. ¡Ah! Doncella encantadora.

Marg. El traje smoking, está encima de la cama.

Flor. ¿Sí?... Pues vamos. (Llaman al timbre.)

Marg. Llaman. ¿Quién será? (Pasando al foro y dirigiéndose a abrir.)

Flor. No abras, ven.

Marg. No. Deben ser unos objetos que ha comprado el señorito... Vuelvo en seguida.

Flor. ¿Vendrás... a... a... ayudarme?

Marg. Sí, señor.

Flor. ¿Te espero en la habitación?

Marg. Sí, hombre, sí. Iré a hacerle a usted el nudo de la corbata...

Flor. El nudo.. ¡Ah! Qué alegría... ¡quiere hacerme el nudo!...

Marg. Voy a ver quien es... (Vase foro izquierda.)

Flor. ¡Oh! Las mujeres, las mujeres... qué ricas son. Bueno, resulta que he estado haciendo el idiota... Dentro de diez minutos, tendré una mujer loca de amor. Dentro de una hora, tendré dos mujeres; dentro de ocho días, ciento... ¡Es la tornada! La tornada. (Entra en la habitación de primera derecha.)

ESCENA VIII

MARGARITA y BERTA, foro izquierda

Berta (Entra apresuradamente) No. No me diga usted que no. Las señas son estas. Sé que está aquí.

Marg. Pero señora...

Berta ¡Ah, qué día! ¡Que día estoy pasando! ¡Mi marido, sátiro, mi hija, raptada!

Marg. Señora, usted se equivoca, Le digo a usted que no está aquí.

Berta Es inútil negar. Tome usted, diez francos para usted. Soy la señora de Floreal. ¿Dónde está mi marido? ¿Dónde?

Marg. Pero si no sé quién es...

Berta Acaba de salir de la Comisaría. Yo no me explico cómo se ha operado esta revolución en él, porque a mí, su mujer legítima, ni siquiera me mira hace quince años. En la Comisaría ha dicho que venía aquí...

Marg. Aquí, no, señora.

Berta No me engañe usted, joven. Yo sé que este piso es suyo.

Marg. No, señora, no. Este piso pertenece al señor Loredán.

Berta ¿Loredán, eh? Un nombre supuesto. Mi marido se oculta bajo ese nombre.

Marg. ¡Señora!

Berta ¡Ah! Yo le encontraré. Y me las pagará todas juntas.

Flor. (Dentro.) ¡Margarita!... ¡Margarita! ¿Vienes?

Berta (¡El!) (Pasando a la derecha.)

Marg. ¡Ya lo oye usted, me llama!

Berta Está bien. Yo iré...

Marg. ¿Usted?

Berta No tema usted. No habrá escándalo... Se me ha ocurrido una idea.. Usted me cede su plaza, ¿quiere usted?

Marg. Con mil amores. Pero... La verá a usted y... entonces...

Berta Es verdad...

Flor. (Dentro.) ¡Margarita!

Marg. ¡Voy, voy! (A Berta.) Yo lo arreglaré. (Acercándose a la puerta.) Si quiere usted que entre, ha de ser apagando la luz...

Flor. (Dentro.) Apágala si quieres, pero ven.

Berta Comprendo. La llave está aquí.

Marg. Sí, esta es..

Berta Gran idea, hija mía.

Marg. (A la puerta.) Ahora voy .. (Dando vuelta a la llave de la luz, la apaga. Por el montante se ve la falta de luz en el interior.)

Flor. (Dentro.) Oye. O vienes o salgo...

Berta (Deslizándose entra en la habitación.) ¡Ah! ¡Por fin.

Marg. Es una aventura maravillosa... Ciento diez francos de beneficio por hacer una buena acción. (Llaman al timbre.) ¿Quién será? (Sale a abrir foro izquierda. Oyese la voz dentro.) Sí, sí, señores. Aquí es. Pasen ustedes. (Entra seguida de dos mozos que traen la silla de manos.)

ESCENA IX

MARGARITA, POMEROL y GUSTAVO, foro izquierda
Ambos vienen con blusa y gorra, conduciendo la silla de manos

Pom. Cuidado.

Gust. Es que pesa mucho.

Marg. Por aquí. Déjenla ustedes aquí. No me explico la manía de la señorita Pamela de comprar estos cacharros.

Gust. ¿Hay algo para los mozos?

Marg. Tomen ustedes. (Les da la propina.)

Pom. Gracias, adiós.

Marg. Vayan ustedes con Dios. Ya saben la salida.

Pom. Sí, sí... Muchas gracias.

(Vanse por el foro izquierda Pomerol y Gustavo.)

Marg. Yo me quitaré de aquí, por si sale ese señor. No sea que se entere de que yo... Tiene gracia...

(Vase primera izquierda. Apenas sale Margarita, sacan la cabeza por la puerta Pomerol y Gustavo. El visillo de la silla de manos se levanta y aparece en el interior Amparo.)

ESCENA X

AMPARO, POMEROL y GUSTAVO

Pom. Se fué...

Gust. Así parece...

Pom. Somos los dueños de la plaza. (Dirigiéndose a la silla de manos.) ¡Amparo!

Música

Amparo bella.

Gust. Gentil Amparo.

Pom. Salga usted ahora que es la ocasión.

Gust. Abre la puerta, primita Amparo.

Amp. (Asomando la cabeza por la ventanilla de la litera.) No me molesten con su canción.

Pom. } **Gust.** } ¡Si es que no hay nadie!

Amp. ¡Si ya lo sé!
No tengan prisa, que yo saldré.

Hablado

Pom. Yo voy a buscar a César. (A Gustavo.) Ayúdame a llevar la silla.

(Entre los dos la cogen llevándosela por el foro izquierda, volviendo a escena Gustavo solo.)

Amp. ¿Has visto?... Mi marido es un miserable. ¡Está aquí; me lo dice el corazón!

Flor. (Canta dentro.)
¡El amor, el amor
es la cosa mejor!
Y no hay nada en el mundo,

más dulce que el amor.
Tralará, tralará,
y no hay nada en el mundo
más dulce que el amor.

Gust. ¡Eh!

Amp. ¡El! ¿No lo oyes?

Gust. Y tararea.

Amp. ¡Claro, como el gallo!

Gust. No, mujer, el gallo no tararea... cacarea..

Amp. Calla, tengo una idea soberbia. ¡Desnúdate! (Resueltamente.)

Gust. ¡Cáscaras! (Dando un salto)

Amp. ¡Desnúdate digo!

Gust. ¡Jamás!

Amp. ¡Cómo jamás!

Gust. ¡Amparo, yo he prometido fidelidad a Lucila!

Amp ¿La que está en el Canadá?

Gust. ¡La misma!

Amp. Pero si se casó hace seis años.

Gust. ¡Se casó! ¡¡Ah!! (Dando un grito.)

Amp. Y tiene cinco hijos.

Gust. ¿Cinco hijos? (Decidido.) Me has convencido... Voy a desnudarme...

Amp. Pero, oye, atiende...

Gust. No me detengas... Voy a desnudarme... (Muy apenado.) ¡Casada! ¡Cinco hijos!... (Transición.) Espera, que ahora vuelvo. (Vase primera izquierda.)

Amp. (Cantando.)
Me vengaré de sus infamias,
no hay duda alguna, claro está,
más yo sé bien que mi venganza
en la familia quedará;
pero mi esposo merecía,
ya que me gusta Pomerol,
que entre sus brazos me cobrara
sin miramiento su traición.

Flor. (Dentro. Canta.)
El amor, el amor,
es la cosa mejor,
y no hay nada en él...
(Sale. Al ver a Amparo cesa en su canto.)

Amp. (Hablado.) ¡Ah! ¡Floreal!

Flor. (Hablado.) La mujer de Roqueplán... ¡El cielo me la envía!

(Canta.)
¡Mujer! ¡Mujer!
Yo tu cariño imploro
y con mis besos
quiero probarte que te adoro.

Amp. No siga usted fingiendo
porque de sobra sé,
que el sátiro famoso
no ha sido nunca usted.

Flor. Si no es comedia,
si es que te adoro,
ven a mis brazos,
ven, Amparo, ven...

Amp. ¡Cállese o grito!

Flor. ¡No vendrá nadie!

Amp. ¡Pues yo me iré!

Flor. ¡No te irás, no te irás,
amor mío!
Yo la puerta con llave cerraré...
y tendrás, y tendrás
que ser mía...
y muy pronto lo vamos a ver.
(Va a la puerta del foro, desapareciendo a compás.)

Amp. (Hablado.) ¿Será verdad? (Intranquila.) Pero... y Gustavo. (Llamando.) ¡Gustavo! ¡Gustavo!
(Aparece Berta por la primera derecha.)

Berta ¡Chist! ¡Silencio! (Llamando a Amparo.)

Amp. ¿Eh? ¿Qué ocurre? (Asustada.)

Berta No se asuste usted; soy yo. (Avanzando.) La mujer de Floreal.

Amp. ¿La mujer?.. Pero... ¿y entonces la otra?

Berta La otra es su amante... Sí, señora; como la dueña del restaurant de Versalles, como todas... Como usted si se descuida cinco minutos. ¡Todas! ¡Todas!

Amp. ¿Y esta casa?

Berta Es de mi marido.

Amp. ¿Y el nombre de Loredán?

Berta Es un seudónimo. Su nombre de guerra... Me he enterado de todo.

Amp. Entonces, Pomerol... ¿se está burlando de mí?

Berta No tema usted nada...

Flor. (Dentro. Cantando.)
El amor, el amor
es la cosa mejor...

Berta Ya está aquí. (Apaga la luz.)

Flor. (Saliendo foro izquierda.) No he encontrado la llave. Dejaré abierto. ¿Has apagado la luz, amor mío?

Berta Diga usted que sí. (En voz baja a Amparo.)

Amp. Sí.

Flor. ¿Por qué?

Berta Porque me da vergüenza. (En igual forma.)

Amp. Porque me da vergüenza.

Flor. ¡Caramba, pero qué afición tienen todas a la obscuridad! Oye, ¿dónde estás?

Berta (A Amparo.) Aquí.

Amp. Aquí.

Flor. (Avanza y abraza a Berta.) ¡Ah! ¡Por fin te tengo!

Berta Sí. ¡Por fin me tienes otra vez!

Flor. (Cantando)

El amor, el amor
es la cosa mejor...
Aunque todo está a obscuras
no te importe, mi amor.
Yo conozco el camino.

Berta ¡Yo también.

Flor. ¡Sí, señor!

Los tres Por obscuros que estén los caminos
rara vez se extravía el amor.

(Berta y Floreal desaparecen cerrando la puerta primera derecha. Amparo avanza y escucha un instante por la cerradura.)

ESCENA XI

AMPARO, luego CÉSAR ROQUEPLÁN, por foro izquierda

Hablado

Amp. De modo que es cierto .. Floreal es un sátiro. Y mi marido inocente... ¡Inocente!... ¡Oh! ¡qué dichosa soy!

Roq. (Entrando) ¡A oscuras! ¿Dónde se habrá metido este bárbaro de Floreal?... Y también Pamela. ¡Mira que olvidársele el abanico y hacerme volver para que se lo lleve!... (Da la luz. Ambos se ven y lanzan un grito.)

Amp. ¡Ah!

Roq. ¡Mi mujer!

Amp. ¡Mi marido!

Roq. (¡Me reventé!... Ahora ya no hay salvación...)

Amp. ¡César, César!...

Roq. (Más muerto que vivo.) ¡Amparo!...

Amp. ¡No me mires así!... ¡Te juro que estoy arrepentida! ¡Te pido perdón!

Roq. (Asombrado.) ¿Eh? ¿Que tú me pides perdón?...

Amp Sí, ¡perdón!...

Roq. (Muy asombrado y aparte.) ¡Pero esto es maravilloso!... ¡Todo lo que me sucede hoy es maravilloso!

Amp. Pomerol ha vuelto a intranquilizarme con sus sospechas... ¡Ah! Pero ya estoy curada... No le haré caso nunca... No le escucharé jamás. Me dijo que este piso te pertenecía. Ya ves qué infamia. Afortunadamente, ya sé quién es el verdadero dueño de este burdel...

Roq. ¿Sí?

Amp. Sí... Es Floreal...

Roq. ¿Floreal?... ¡Ah! ¡Sí, claro!... ¡Floreal!... ¡No había yo caído!

Amp. ¡Cómo! ¿Quieres decir que lo ignorabas?

Roq. (Aparte.) ¡Atiza! (En alta voz.) No, mujer, no es eso... Quiero decir que no te he contado nada, porque ciertas cosas le repugnan a uno.

Amp. Floreal el sátiro, tiene este piso alquilado con un nombre supuesto...

Roq. Si lo sé, lo sé... ¡Figúrate si lo sabré!... Aquí se hace llamar... Se hace llamar... Oye, ¿cómo se hace llamar, que no me acuerdo?

Amp. Loredán.

Roq. Justo, Loredán... Eso es...

Amp. ¿No sabes su última hazaña?

Roq. No sé... (Qué habrá hecho, Dios mío.)

Amp. Me ha hecho el amor.

Roq. ¿A ti?

Amp. Aquí mismo, hace diez minutos...

Roq. ¡Ah! Canalla.

Amp Pero afortunadamente, llegó la señora de Floreal, la auténtica...

Roq. Sí, sí...

Amp. Apagó la luz y fingió que era yo misma.
Roq. ¡Cómo!
Amp. Lo que oyes... Y allí están los dos a oscuras. (Por primera derecha.)
Roq. De manera que él cree...
Amp. ¡Claro!

ESCENA XII

DICHOS y FLOREAL, primera derecha

Flor. ¡Cómo! Pero... ¿qué es esto? Tú. Digo usted... Digo... (A Amparo.) ¡Ay! ¡ay! ¡ay!... Yo no tengo bien la cabeza... ¡Me va a dar el vértigo!...
Roq. Venga usted aquí. Necesito una explicación. (Se lanza sobre Floreal. Amparo le sujeta.)
Flor. ¡Bueno estoy yo para explicar nada! Pero si yo creí que usted... estaba ahí dentro.
Roq. Pues, no señor... Está aquí fuera.
Flor. Pero entonces... ¿A quién he tenido yo ah dentro?...

ESCENA XIII

DICHOS y BERTA, primera derecha

Berta ¡Felipe!...
Flor. ¡Horror! ¡Mi mujer! (1)
Berta Felipe, ¡ven!
Flor. Pero... ¡esto es espantoso!... ¿Es que no voy a poder cometer una infidelidad?
Berta No, Felipe, no... La doncella de antes era yo...
Flor. ¿Tú doncella?
Berta Sí. Como en mis buenos tiempos... Felipe, ¡ven!...
Flor. Narices.

---

(1) Berta—Amparo—Roqueplán—Floreal.

ESCENA XIV

DICHOS y MARGARITA; luego GUSTAVO

Flor. (A Margarita, que sale primera izquierda.) Oye, devuélveme los cien francos...

Marg. Gracias. He adquirido papel del Estado. (Vase Margarita foro. Sale Gustavo sin americana ni chaleco, primera izquierda.)

Gust. Ea. Ya estoy decidido.

Roq. ¿Este también?

Gust. He puesto un cablegrama a Lucila y aquí me tienes.

Amp. Gracias. Ya no hay necesidad...

Flor. ¡Ah! No, no. Yo protesto... He dicho que quiero correrla y la correré... Reniego de mi mujer, de las antigüedades y de toda mi vida pasada... ¡Quiero ser un juerguista!... ¡Un juerguista!

Berta ¡Felipe, por Dios!

Roq. ¡Está loco!

Berta Es que le va a dar el ataque... ¿Hay ducha aquí?

Flor. A mí no hay quien me duche.. ¡Como no sea con champán!... Yo necesito mujeres... ¡Viva la locura!... (En este momento Timoleón y Susana, que han aparecido por el foro, avanzan tímidamente. El lleva un lío con ropa. Ella un cabás.)

Tim. Buenas noches...

Flor. (Dando un grito.) ¡Ah! ¡Ellos!... (Quiere abalanzarse sobre Timoleón y le sujetan.)

Berta (Indignada.) ¡Vosotros!...

Tim. Sí, pero no nos riñan ustedes... Nos fuimos a casa del tío Martiñol y observé que Susana no estaba a gusto allí...

Sus. ¡Timoleón!

Tim. ¡No lo niegues!... Desde el principio empecé a notar en ti cierto embarazo...

Flor. ¡Puñales!

Tim. (A César.) Y entonces, abusando de tus ofrecimientos, decidí que viniésemos a instalarnos a tu pisito de soltero, y aquí nos tienes...

Amp. (A César.) ¿Tu pisito?... Pero, ¿qué dice este hombre?

Roq. (Aparte a Amparo.) No le hagas caso. Está loco.

Amp. (Exaltándose.) ¡César!...

Todos (A Amparo.) ¡Calma! ¡Calma!...

Roq. Amparo, óyeme bien. No hay en el mundo un hombre de conducta tan irreprochable como la mía.

Pam. (Entrando. A César.) Pero, oye tú, ¿es que me vas a tener toda la noche esperándote?

Roq. (Aterrado.) ¡Horror!... ¡Bomba final!

(Gran escándalo. Amparo quiere lanzarse sobre Pamela. Todos la contienen.)

Amp. ¡Ah! ¡Bandido!... ¡Me has engañado!...

Gust. (A Pamela.) Pero y usté, ¿por qué ha venido ahora?

Pam. ¡Ah! ¡Qué gracia! He venido por mi abanico... No era cosa de pasarse la noche en Maxim esperando que ese zángano me le llevase!... (A César. Señalando la vitrina.) ¡Mira!... ¡Mira dónde está! (Todos miran hacia la vitrina. Floreal después de fijarse, lanza un grito y da un salto hacia atras.)

Flor. (Estupefacto.) ¡Ah!...

Todos ¿Qué ocurre?... ¿Qué sucede?

Flor. (Señalando la vitrina. Emocionado.) El aba... el aba...

Todos ¿Qué aba?

Flor. El abanico...

Todos Sí...

Flor Es el que buscamos. El abanico de la Pompadour...

Todos ¿Eh? (Asombro general.)

Pam. Pero, ¿qué Pompadour ni qué narices, si me costó cinco francos de segunda mano. ¡Aquí está!

Flor. ¡Timoleón!

Tim. ¡Señor Floreal!

Flor. (Le indica que examine el abanico.) Examina el abanico y te perdono si no me engañas.

Tim. Pierda usted cuidado... (A Pamela.) Permítame usted... (Lo examina con interés creciente. Todos le rodean.) ¡Caray!

Todos (Con ansiedad.) ¿Qué?

Tim. (Muy emocionado.) ¡Calma!... ¡Un poco de calma! El Trianón... Los abates... Las Marquesitas... (Con solemnidad.) ¡Patrón!

Flor. ¡Hijo mío!

Tim. ¡Este es el abanico de la Pompadour!
(Impresión enorme. Todos quieren coger el abanico para examinarle.)

Gust. ¿A ver?

Berta ¡Traiga usted acá!...

Amp. ¡Quiero verle! ..

Tim. ¡Quietos!

Flor. ¡Venga, venga!

Pam. ¡Es mío, mío!
(Todas éstas exclamaciones casi simultáneas. Forcejean, luchan y entre todos hacen pedazos el abanico.)

Flor. ¡Roto!

Todos ¡Roto!

Flor. ¡Adiós colección! .. ¡Adiós millón de francos del museo!... (Reaccionando.) ¡Ah! Pero no importa... Vengan los pedazos. ¡Yo los pegaré!...

Pam. (Y yo accedo a todo si salva usted a César.)

Flor. (¿A César?)

Pam. (Sí, diciendo que yo soy su amante de usted.)

Flor. (Pero entonces mi mujer me pela.)

Pam. (Yo la convenceré de lo contrario.)

Flor. (¡Bueno, pues allá voy!) (En alta voz.) Y ahora óiganme todos... En descargo de mi conciencia debo decir que Roqueplán es inocente... Si ha venido buscando el abanico, fué porque yo le mandé a Maxim para qué acompañase a Pamela... Esta señorita es mi amante. ¡Lo declaro!

Berta ¡Ah! ¡Canalla!... Luego, ¿era verdad?

Flor. (Aparte.) ¡Calla, tonta! ¡Yo te lo explicaré todo en casa!

Amp. (Amorosamente a Roqueplán.) ¡César!...

Roq. ¡Amparo!

Tim. (Que no se aparta de Susana.) Y nosotros... ¿qué hacemos?

Flor. ¡Vosotros!... Ya os podéis figurar.,. Yo a tu edad no preguntaba ciertas cosas...

Música

Flor. Hay que ver, hay que ver, que es un pico
lo que vale este viejo abanico.
Y al llevar
y entregar

mi gentil
colección,
me han de dar, me han de dar
¡un millón!

Todos Al llevar
y entregar
la gentil
colección,
le han de dar, le han de dar
¡un millón!

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

COUPLETS PARA REPETIR

I

Pam. El bulevar cruzaba Carlos con Lulú,
y un beso amante de rodillas le pidió.
Flor. Y como dicen que se hablaban ya de tú.
coqueteando la muchacha le miró.
Pam. El primer beso fué en la nunca sin querer,
el otro beso en las espaldas, sin pensar...
y ya empeñado el pobre amante en descen-
[der...
Flor. El tercer beso se lo dió en el *bu... levar*.
Béseme usted, béseme usted.
Etc., etc.

II

Pam. A mí me gusta que me besen con amor
dedito y medio más acá de la nariz.
Flor. No diga usted que es en la boca, por favor,
porque la cosa va tomando mal cariz.
Pam. A usted no sé dónde le tienen que besar,
aunque comprendo, que mirando el caso
[bien,
si son mujeres las que un beso le han de
[dar...
Flor. Lo interesante para mí es que me lo den...
Béseme usted, béseme usted.
Ect. etc.

OBRAS DE RAMON ASENSIO MAS

La afrancesada.—Opereta en un acto. Original.
El tirador de palomas.—Zarzuela en un acto. Original.
Las grandes cortesanas.—Opereta en un acto. Original.
El puñao de rosas.—Zarzuela en un acto. Original.
¡Viva Córdoba!—Sainete lírico en un acto. Original
Recuerdos del tiempo viejo.—Diálogo en prosa. Original.
El pelotón de los torpes.—Zarzuela en un acto. Original.
La torería.—Sainete lírico en un acto. Original.
Género chico.—Humorada lírica en un acto. Original.
Lluvia menuda.—Diálogo en verso. Original.
La tragedia de Pierrot—Zarzuela en un acto. Original.
La noche del Pilar.—Zarzuela en un acto. Original.
La edad de hierro.—Pasatiempo lírico en un acto. Original.
La antorcha de himeneo.—Humorada en un acto. Original.
La eterna revista.—Humorada lírica en un acto. Original.
El trust de las mujeres.—Humorada lírica en un acto. Original.
El Garrotín.—Entremés lírico. Original.
Los dos rivales.—Zarzuela en un acto. Original.
La tribu gitana.—Zarzuela en un acto. Original.
Biscuit-Glacé.—Entremés lírico bailable. Original.
Tropa ligera.—Zarzuela en un acto. Original.
Abanicos japoneses.—Humorada en un acto. Original.
La pajarera nacional.—Revista lírica en un acto. Original.
El Dios del Exito.—Fantasía lírica en un acto. Original.
Las romanas caprichosas.—Opereta en un acto. Original.
El género alegre.—Humorada lírica en un acto. Original.
La Romerito.—Comedia lírica en un acto. Original
Los juglares.—Poema escénico en dos actos. Original.
La noche de las hogueras.—Zarzuela en un acto. Original.
Poca-Pena.—Sainete lírico en un acto. Original.
Los molinos cantan...—Opereta en tres actos. Arreglo castellano.
La prosa de la vida.—Comedia en dos actos. Original.
La Misa del Gallo.—Melodrama en dos actos. Original.

El bueno de Guzmán. -Zarzuela en un acto. Original.
Las hombres de genio. - Sainete lírico en un acto. Original.
La alegría del amor.—Fantasía lírica en un acto. Original.
La señorita Capricho.—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.
El millón.—Comedia en cuatro actos. Arreglo castellano.
Las píldoras de Hércules.—Opereta en tres actos. Arreglo castellano.
La modista de mi mujer.—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.
¡A ver si cuidas de Amelia!—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.
El príncipe Carnaval —Fantasía lírica en siete cuadros. Original.
Colombina se salva.— Zarzuela en un acto. Original.
Mi amiga.—Humorada en tres actos.
El genio de Velázquez. - Humorada en un acto, dividido en seis cuadros. Original.
El capricho de las damas, vodevil en tres actos.
La invitación al vals.—Opereta en tres actos.
La mujer ideal.—Opereta en tres actos.
Los trovadores.—Comedia lírica en tres actos.
El abanico de la Pompadour.—Vodevil en tres actos.

DE TELÓN ADENTRO.—Novela. - Editada por *El libro popular.*
LA TIERRA MADRE.—Novela escénica.—Editada por *La novela de bolsillo*

Obras de José Juan Cadenas

Inés de Castro ó Reinar después de morir, refundición lírica de la obra de Luis Vélez de Guevara, música de los maestros Calleja y Lleó (1).

El trágala, zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso original (1).

La Walkyria, versión rítmica castellana, en tres actos, de a ópera de Wagner (1).

Las violetas, boceto de comedia en un acto y en prosa.

La Dolora, juguete cómico en un acto y en prosa (2).

El famoso Colirón, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso (3).

El primer pleito, comedia en tres actos y en prosa (4).

Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso (5).

El Delirio Dominical, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (6).

La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (5).

El conde de Luxemburgo, opereta en tres actos.

La niña de las muñecas, opereta en tres actos.

¡¡Al fin, solos!!... juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa (2).

La mujer divorciada, opereta en tres actos.

Soldaditos de plomo, opereta en tres actos.

Princesitas del dollar, opereta en tres actos.

Los molinos cantan... opereta en tres actos (5).

Los Húsares del Kaiser, opereta en tres actos.

Mis tres mujeres, opereta en tres actos (5).

Petit café, comedia en tres actos de Tristan Brenard.

Los inmortales, comedia en cuatro actos de Flers y De Caillavet.

La toma de la Bastilla, comedia en cuatro actos.

La alegría del amor, fantasía lírica en un acto, música del maestro P. Luna (5).

La señorita Capricho, opereta en tres actos, música de H. Bereny (5).

Las píldoras de Hércules, opereta en tres actos (5).

A ver si cuidas de Amélia!, opereta en tres actos (5).

El Príncipe Carnaval, fantasía lírica en un acto, música del maestro Valverde (5).

El Señor Juez, vodevil en cuatro actos (7).

Mi tía Ramona, comedia bufa en tres actos.

Mi amiga, humorada en tres actos (5).

La loca aventura, comedia en tres actos (7).

El capricho de las damas, vodevil en tres actos, música del maestro Foglietti.

La invitación al vals, opereta en tres actos, música del maestro Strauss. (5)

La mujer ideal, opereta en tres actos. (5)

Los trovadores, comedia lírica en tres actos, música de los maestros Calleja y Foglietti. (5 y 7)

El abanico de la Pompadour, vodevil en tres actos. (5)

---

(1) En colaboración con D. Luis París.
(2) Idem con D. Enrique López-Marín.
(3) Idem con D. Enrique García Alvarez.
(4) Idem con D. Cristóbal de Castro.
(5) Idem con D. Ramón Asensio Más.
(6) Idem con D. Agustín R. Bonnat.
(7) Idem con D Enrique Gutiérrez Roig.
(9) Idem con D. Ricardo Blasco.

Precio: DOS pesetas